

**LA PRIVACIDAD EN TRÁNSITO:
RELATOS SOBRE LA VIDA EN EL ESPACIO PÚBLICO**

MARIA JOSÉ GÓMEZ MONDRAGÓN



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2018**

**LA PRIVACIDAD EN TRÁNSITO:
RELATOS SOBRE LA VIDA EN EL ESPACIO PÚBLICO**

MARIA JOSÉ GÓMEZ MONDRAGÓN

Trabajo de grado para optar por el título de socióloga

Director: Mario Luna Benítez



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2018**



AGRADECIMIENTOS

A mi madre por brindarme su apoyo aun sin compartir mis causas y enseñarme con su ejemplo en cada acto lo fuertes que podemos llegar a ser. Todo mi amor y admiración.

A mi padre por su compañía y enseñanzas.

A los entrevistados, que con su confianza hicieron esto posible.

A mi director de trabajo de grado Mario Luna Benítez, por su disposición y compromiso. Su acompañamiento fue esencial para la elaboración y culminación de este trabajo. Gracias.

Y a compañeros y profesores quienes sin duda contribuyeron a mi desarrollo. La universidad ha sido más que academia.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	6
Capítulo I: lugares públicos.....	18
Capítulo II: camino a la calle	23
Capítulo III: habitar la calle	31
Capítulo IV: habitar entre el espacio y el tiempo.....	41
Conclusiones	51
Bibliografía.....	53
Anexos.....	55

Tabla 1 INFORMACIÓN SOBRE LOS ENTREVISTADOS.....	11
Tabla 2 PRÁCTICAS Y LUGARES.....	45

Introducción

La ciudad, pieza clave en los estudios urbanos, contiene espacios públicos y privados en los que se organizan ciudadanías que se constriñen, conflictúan y convergen. Lo público y lo privado, la gran dicotomía (Bobbio, 1989), cobra un lugar importante en la escena; el espacio público y el espacio privado, parecen entonces opuestos a los que se atañen (y en los que se clasifican) diferentes significados y formas de interacción. Sin embargo, existen intersecciones de la diada - lugares entrópicos (Prieto, 2013), espacios semiprivados/semipúblicos (Valera, S. y Vidal, T, 1998), procesos de apropiación (Mayol, 2010) que difuminan la frontera-, en la que encontramos habitares que se escapan de la organización de la ciudad. De ahí nace un interés por indagar sobre las experiencias cotidianas de los habitantes de calle, teniendo en cuenta que habitar implica disponer la propia intimidad en un espacio (Lefebvre, 1972), y para estas personas el espacio en el que se desenvuelven no tiene lugar para prácticas de la intimidad, son espacios públicos.

Una pareja de habitantes de calle, apodados por los vecinos del edificio cuyo andén ocuparon durante más de dos años como “El Zarco” y “La Muda”, llegaban de manera rutinaria al mismo lugar caída la noche, descargaban equipaje, extendían cobijas, comían y bebían aguardiente hasta que conciliaban el sueño, despertaban y se marchaban siempre antes de la activación de los comercios cercanos, finalmente fueron desalojados por la policía y la administración del edificio tras las reiteradas quejas sobre el mal olor a orina y excremento que estos dejaban al partir y un evento en el que llevaron una mascota que no dejó de maullar en toda la noche -esto es, la trasgresión de las reglas de juego que ahí operaban. Se apropiaron de dicho espacio durante un tiempo prolongado, haciendo uso de él en un horario exclusivo, pues no aparecían en el resto del día; suscitando así la curiosidad académica que motivó éste ejercicio investigativo. En ese sentido, el objetivo de la presente investigación está en comprender la manera en que los habitantes de calle se apropian del espacio público para hacer en él su vida privada.

Desde las ciencias sociales ya se han desarrollado estudios sobre los habitantes de calle y la perspectiva subjetiva de su intimidad en medio de lo público (propia mente el espacio público), aunque sólo ha sido tratado de manera tangencial su enfoque en la dicotomía público-privado. Partiendo de la observación diaria y el análisis de los relatos que construyen los sujetos sobre sus experiencias cotidianas y mecanismos para llevar a cabo prácticas privadas, mientras habitan un espacio legalmente caracterizado como público, ésta propuesta se basa en comprender la manera en que los habitantes de calle se apropian del espacio público y hacen ahí su vida privada, nos preguntamos hasta qué punto su habitar en ese espacio significa hacerlo privado, esto es, cómo pueden habitarlo de manera privada o si llegan hacerlo realmente.

Metodología

Después de introducir el tema, será necesario para entrar en materia describir los espacios en los que se desenvuelven los habitantes de Calle (Capítulo I); presentar -con el fin de contextualizar y comprender detalles sobre los habitantes de calle entrevistados- algunos detalles sobre las

trayectorias de los sujetos en cuestión (Capítulo II); posterior a esto se profundizará en torno a las relaciones y soportes que entran en juego y de los que se valen los entrevistados para habitar la calle (Capítulo III) luego habrá que profundizar en las prácticas que realizan en esos espacios y el modo en que se los apropian, e identificar las vivencias de los habitantes de calle sobre el nivel de intimidad/privacidad que tienen en sus prácticas (Capítulo IV); para finalmente, exponer algunas de las conclusiones resultantes y posibles interrogantes que susciten del ejercicio investigativo.

Lo que se presenta a continuación es el resultado de un trabajo cualitativo y descriptivo, cuyas bases son la observación etnográfica y las entrevistas no directivas -que por la forma abierta y flexible de sus preguntas se adapta más a las características de los entrevistados-; estrategias enmarcadas en la observación participante y valiosas por su carácter performativo y referencial (Guber, 2011, p. 69). Así, lo primero que hay que resaltar es que no es del interés de la investigación rastrear sus relatos a manera de retrato biográfico, sino más bien utilizar la entrevista para producir perfiles de las cotidianidades a través de la traducción de estas.

Para Rosana Guber, quien desde la antropología centra las perspectivas de los protagonistas de los hechos en sus investigaciones, la entrevista “es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.” (2011, p. 70)

También Bernard Lahire (2006) desde la sociología, se refiere a la importancia que cobran las entrevistas para el objeto de la sociología y sugiere “... poner la mirada, a falta de poder observar directamente las prácticas [...], en la enunciación de situaciones, regulares o excepcionales, pero siempre particulares.”. Luego agrega: “Se trata de hacer hablar a los encuestados de situaciones prácticas, no de pedirles que ‘expresen sus representaciones’. Claro que una vez más, proceder así supone un conocimiento previo de las situaciones posibles” (2006, p. 153)

Para lo anterior ha sido considerado un tiempo de aproximación a cada uno de los informantes (personas que estuvieron o permanecen en situación de calle), para establecer un vínculo que permitiera cierta confianza con los actores, y así conocer su perspectiva y obtener relatos lo más acertados posible a su propia interpretación. Esto presupone que cada cosa dicha por los entrevistados obedece a la realidad o a sus interpretaciones de esta, así como a lo que quieren o no que se publique -haga público-¹; esto es, que salga de su terreno íntimo, apelando siempre a la confianza “ganada”.

Así, hay que mencionar que inicialmente la investigación se movilizó con la ayuda de la intervención que realizaba la iglesia protestante Misión Paz a las Naciones con la población

¹ Teniendo en cuenta que podría haber prevenciones por las implicaciones legales que podrían tener algunas de sus prácticas al margen de la ley, así como no se excluye la posibilidad de que algún entrevistado pudiera tener reservas de orden moral en el momento de la entrevista sobre lo que se ha hecho en el pasado o en un estado alterado de consciencia, o por vergüenza o miedo de quedar en evidencia ante un círculo al que alguna vez perteneció. De igual forma, es comprensible que el hecho de que la investigadora sea mujer representa un eventual obstáculo, puesto que las normas sociales advierten sobre la forma en que se le habla a las mujeres y los temas que está bien visto que sean tratados por estas (Por esta razón también podría haber omisión en las respuestas a la entrevista).

habitante de calle. Pero tomar ésta como canal de acceso no fue fructífero por cuanto los habitantes de calle que acudían a las reuniones que organizaban los “misioneros” de la iglesia -en las que se ofrecía refrigerio, donaciones de ropa y un medio de transporte para movilizar a los asistentes hasta los predios rentados por la iglesia para realizar el culto- le daban un sentido a las conversaciones (o interrogatorios) en el que asociaban a la investigadora con la iglesia y con sus pretensiones de conversión a la fe o cooptación de “fieles” dirigida hacia ellos²; por lo que su discurso giraba siempre hacia resaltar “la grandeza de Dios por sacarlos lentamente de los males y las perversiones de la calle, en la que la vida no es vida”.

Finalmente, las entrevistas fueron realizadas a siete personas que fueron o son habitantes de calle, dentro de los que se encuentran mujeres y hombres de distintas edades y procedencias, que permanecen (o permanecían) en los espacios públicos de las comunas 2, 3 y 9, pero que han experimentado la vida en espacios privados, por lo que fue requisito que hubieran llegado a la situación de calle y no bastaba con haber vivido siempre en ella.

El acceso a esos entrevistados fue llevado a cabo mediante diferentes estrategias más informales y que no comprometían organizaciones estatales o religiosas, que pudieran sesgar el ejercicio investigativo más de lo propio como riesgo de la investigación social (Guber, 2011: 70). La selección de las comunas se debe a que el último documento oficial que ofrece información sobre las personas en situación de calle –Dane (2005)- se refiere a estas como las más utilizadas por dichos grupos para dormir. Estas no fueron tomadas como unidad espacial sino como espacios de movimiento, puesto que es clave tener en cuenta la movilidad en investigaciones sobre este tipo de población, por el carácter nómada de su habitar.

Debido al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) común entre habitantes de calle, se hace difícil aplicar entrevistas en profundidad a la población y más aún repetirlas o ampliarlas. Ocurrió durante la investigación donde se logró practicar una primera entrevista satisfactoriamente, sobre las prácticas cotidianas en la vida de la calle, pero pasada una semana y habiendo logrado ubicar de nuevo a la entrevistada -lo cual fue difícil porque ya no permaneció en el mismo sector, por haber robado a los vecinos de la cuadra en que mantenía, además consumía mucho más que antes- el deterioro evidente de sus facultades mentales hicieron imposible la aplicación de la segunda entrevista; además de que no recordaba haber hablado con la investigadora, sus respuestas agresivas y por mucho diferentes a las declaraciones que había dado por primera vez. Por ejemplo negó hablar con sus hijos, comentó haber llegado a la calle hacía una semana solamente (los vecinos del barrio la conocen hace más de un año) y dijo estar estudiando “economía en mecánica industrial”, ser bachiller y “la primera dama de El Calvario”.

Por tal motivo fueron necesarias muchas entrevistas para recolectar la información requerida por la investigación. Inicialmente se planteó una entrevista abierta que interrogaba sobre las trayectorias hasta llegar a la calle y las prácticas privadas que realizaban estando en esa situación,

² Tal como lo advierte Guber “la presencia directa del investigador ante los pobladores difícilmente pueda ser neutral o prescindente, pues, a diferencia de la representación del observador como ‘una mosca en la pared’, resulta inevitable que los pobladores otorguen un sentido a su observación y obren en consecuencia.” (2011; 59)

pero a medida que se iban practicando aparecían nuevas cuestiones importantes (relaciones y tensiones con los otros, identificación, consumo de drogas, miedos, etc.) sobre las cuales profundizar, por lo cual no todos los cuestionarios tuvieron el mismo énfasis ni recogieron la misma información; la forma de entrevistar fue evolucionando, de tal modo que cada entrevistado aportaba más información respecto a unos temas en los que otros aportaban más o menos.

Igualmente, los entrevistados que fueron habitantes de calle y salieron de dicha situación, mostraron mayor adherencia o coherencia en la dinámica de la entrevista y debido a que en la actualidad cuentan con empleos y viviendas fijas fue mucho más sencillo contactarlos para practicar cuestionarios en profundidad. Los relatos proporcionados por estos fueron fundamentalmente valiosos para el trabajo investigativo por su complementariedad con la información recogida de las demás entrevistas de contenido mayor pero que no abarcaban todas las temáticas en cuestión.

En este sentido, la observación diaria de los habitantes de calle que permanecen en las noches alrededor del domicilio de la investigadora, durante tres años, resultó una herramienta sumamente valiosa por cuanto hizo posible describir mejor cómo se organizan en el espacio y maniobran en las fronteras visibles e invisibles de éste, sin los reveses que aparecen durante la interlocución de una entrevista, en la que los sujetos pueden exagerar los hechos ante la entrevistadora. Respecto a esto, Guber advierte que durante este proceso “el investigador debe observar y adoptar el rol de observador, y sólo en última instancia comportarse como un observador-participante, asumiendo la observación como la técnica prioritaria, y la participación como un ‘mal necesario’” (2011; 54), de manera tal que aunque los habitantes de calle veían a diario a la investigadora, éstos nunca supieron del interés académico que suscitaban.

“Habitante de Calle”

Según el DANE, un habitante de calle “es la persona de cualquier edad que, generalmente, ha roto en forma definitiva los vínculos con su familia y hace de la calle su espacio permanente de vida” (2005, p. 17). Pero autores como Bolaños (2012) y Correa (2007), que realizan sus trabajos desde diferentes disciplinas (Sociología y trabajo social, respectivamente) con miras a conocer las condiciones y motivos por las que los sujetos llegan a esta situación, conceptualizan al habitante de calle, caracterizan la población estudio y ofrecen una contextualización bien definida. Entienden por “habitante de calle” cosas diferentes: Bolaños toma un concepto trabajado por otros autores³, mientras Correa toma el concepto de un estudio realizado por la Universidad de Antioquia en que se lo define como “persona cuya vida se desenvuelve fundamentalmente en la calle, como espacio físico-social, donde resuelve necesidades vitales, construye relaciones afectivas y mediaciones socio-culturales estructurando un estilo de vida” (como se cita en Universidad de Antioquia, 2006,

³ Este es el de Ruiz, Hernández y Bolaño: “La población de niños, jóvenes, adultos y familias, que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí permanentemente o por períodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad; haciendo de la vida en la calle una opción temporal o permanente en el contexto de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que es propia y particular” (1998, p. 23)

p.3). Asimismo, Correa por su parte describe la condición de calle como uno de los resultados del proyecto de desarrollo económico de las ciudades que reproduce la desigualdad, y plantea la condición del habitante de calle como producto de la exclusión, relacionada con la estructura económica, agravada –en el caso colombiano- por los factores propios como el conflicto armado, la violencia intrafamiliar, el expendio y consumo de drogas, etc., mientras Bolaños advierte desde las primeras páginas de su trabajo que las decisiones y valores de los individuos también son causales de esa forma de vida, y no solamente lo son el sistema político y económico, y recuerda que la existencia de habitantes de calle se remonta al siglo V, cuando ya se conocían en Europa personas con características similares pero eran nombrados de otras formas, agregando que la droga –que Correa ve como uno de los causantes estructurales de ésta condición- aparece más como un *soporte*⁴ propio del estilo de vida de calle, a la que llegan individuos que debido a la ruptura de redes de apoyo, encuentran en la calle nuevos soportes que sustituyen los que le servían de referencia en sus vidas.

Por su parte, la presente investigación se centrará en aquellas personas sin domicilio establecido, que sin importar su edad, identidad de género, orientación sexual, etnia, ocupación, procedencia o razón por la cual llegó a esta situación, han hecho de la calle su lugar de habitación, por lo que viven a la intemperie, pagan alcobas en pensiones temporalmente o se benefician de albergues u hogares de paso, y adquieren una dinámica sociocultural particular para lograr su sobrevivencia en estas condiciones.

Según el censo sectorial (DANE, 2005), para el año 2005 en Cali había aproximadamente 2000 habitantes de calle que suelen dormir⁵ sobre todo en las comunas 9, 3 y 2 (DANE, 2005, p. 29). Sin embargo, dada la falta de información oficial actualizada, es probable que esta cantidad haya variado. Este fenómeno se ha proliferado al pasar los años, y esto podría estar relacionado con asuntos de orden estructural y coyuntural como el crecimiento de la ciudad, los bajos niveles educativos, el desplazamiento forzado de víctimas del conflicto, del cual fue receptor el Valle del Cauca, la pauperización de las condiciones económicas y el



⁴ El autor utiliza el concepto soporte, trabajado por Danilo Martuccelli. (2007) Para mayor profundidad véase: Martuccelli, D. (2007) Por una sociología de los soportes. En: Cambio de rumbo: La sociedad del individuo. LOM, Santiago de Chile.

⁵ Se privilegia el uso de la palabra dormir puesto que los habitantes de calle no suelen permanecer en un solo lugar, pasan el día en lugares diferentes a aquellos en los que únicamente duermen.

aumento de los niveles de desempleo de los últimos años, tras la crisis y la caída del auge económico que tuvo la ciudad durante las décadas del 70 al 90 producto del narcotráfico; pero también es importante tener en cuenta los fenómenos como la violencia intrafamiliar, las rupturas de las redes de apoyo -hipótesis a la que se adhieren otros autores (Bolaños, 2012; Parazelli, 2000), etc., que afectan los procesos de socialización y subjetivación de los individuos.

No obstante, el ejercicio investigativo que se presenta a continuación se interesa por las prácticas cotidianas de los habitantes de calle y no forma parte de sus alcances esclarecer las razones por las que llegan a esta situación. Las menciones que se hagan a este respecto tienen por objeto contextualizar aspectos subjetivos de los entrevistados, entendiendo que las acciones de los humanos se ven condicionadas por la existencia y convivencia con los otros (Arendt, 1998).

Tabla 1 INFORMACIÓN SOBRE LOS ENTREVISTADOS

NOMBRE	GÉNERO	EDAD	COMUNA
<i>Ricardo</i>	Masculino	49	2
<i>Víctor Jaime</i>	Masculino	62	9 y 3
<i>Margarita</i>	Femenino	58	9
<i>Eder Mario</i>	Masculino	42	3
<i>Alexander</i>	Masculino	34	3
<i>Yarisa</i>	Femenino	29	9 y 3
<i>Yamileth</i>	Femenino	37	3

Fuente: Elaboración propia.

Más que una dicotomía

Para entrar en materia y aproximarnos a comprender cómo es que habitantes de calle transitan entre lo público y lo privado, es importante primero realizar un breve recorrido por algunos elementos de las disciplinas que se han interesado por ‘Público’ y ‘Privado’, dos categorías analíticas centrales para la comprensión del problema anteriormente esbozado.

La dicotomía público-privado ha sido punto central de atención para el estudio de la política, la formación de las ciudades y la sociedad en Occidente. Los orígenes de esta se rastrean hasta la antigua Grecia, donde ya se les atribuía a los ciudadanos dos órdenes de existencia: uno en referencia a lo político, a la capacidad de los hombres para organizarse, y otro, opuesto, relegado a la vida privada del hogar y a la familia (Arendt, 1998).

Arendt retoma cómo en la concepción griega -que podría ser la génesis de la cuestión público-privada- se asocia lo público con lo político, distinguiéndose de lo biológico⁶ y lo privado, tal como la acción dista del discurso y las palabras de la violencia; correspondiendo lo público a la vida de la *polis*, de la libertad y a lo que está por fuera o previo a ella, la necesidad. Así, la esfera privada

⁶ Entendido como todos aquellos procesos biológicos, que se relacionan con la parte más instintiva (o animal) de los seres humanos. Esto, en la antigua Grecia, se le relegaba a los seres inferiores.

lo era en cuanto al carácter privativo que le aislaba de la libertad que se hallaba en la política.

Respecto a esto, Retamozo (2006) reflexiona sobre el significado que adquirió lo público para los griegos, en el que “se asocia a la política, a la visibilidad y a un espacio donde se tratan asuntos comunes, es decir, políticos” (2006, p. 28). Sin embargo, en la modernidad (después de que Occidente asumiera la concepción romana de la res pública y res privada, y después de la caída de dicho imperio), la frontera entre lo público y lo privado, y entre lo político y la vida del hogar, se hace más y más difusa. Esto último entendido por el auge de la relación entre lo social y lo público (Arendt, 1998). De igual manera, el papel de la burguesía y el liberalismo, en el devenir del orden social moderno, agenció la reconfiguración de la dicotomía público-privada, en la que se asocia la libertad con el espacio del mercado y la dominación con el Estado, a la vez que se instituye una distinción entre la política (público) y la moral (privado).

Con el tiempo, lo privado interviene lo público para devolverle su carácter visible mediante la crítica moral a los procesos políticos, ante el peligro despótico del Estado (Retamozo, 2006). Y algún tiempo después, el debate público-privado contemporáneo es encabezado por las perspectivas feministas, que hicieron grandes aportes a la discusión sobre dicha distinción (Rabotnikof, 1998). Todo gracias a la diferencia en la que se ubica respecto al liberalismo y la lectura que hace este sobre la dicotomía público-privado, en la que todo radica en los distintos principios que gobiernan en los espacios sociales. Así, Pateman (1996) hace un recorrido por algunas de las discusiones más importantes que han presentado las feministas ante el liberalismo, respecto a lo que Norberto Bobbio llamó “La gran dicotomía”; recuerda que es la necesidad de concebir a las personas como individuos libres e iguales para sus proyectos lo que tienen en común ambos ismos:

Las feministas están intentando desarrollar una teoría de la práctica social que, por primera vez en el mundo occidental, sería una teoría verdaderamente general -que incluiría a las mujeres y a los hombres por igual- basada en la interrelación y no en la separación y oposición -de la vida individual y la colectiva, o de la vida personal y la política. (Pateman, 1996, p.21)

A lo largo de la discusión ‘público-privado’ y con cada aporte, se hace más estrecha y difusa la línea divisoria de lo privado y lo público, hasta llegar a suponer una interrelación de los dos ámbitos. Así, también Garzón (2003) desde la filosofía analítica, destaca que aunque pareciera claro que el ámbito de lo íntimo se caracteriza por su opacidad, el público por su transparencia y el privado por la relatividad de la transparencia en su velo, lo privado puede ser invadido por lo público y viceversa; el enlace entre ámbitos se expande o reduce y se debe tener cuidado con rotular una actividad y adscribirle un carácter público o privado. El autor realiza una distinción conceptual en la que lo público se caracteriza por la libre accesibilidad y transparencia; de lo íntimo nace la personalidad y concierne a los pensamientos, represiones, emociones no expresadas, acciones auto centradas o aquellas en que los otros no afectan o son innecesarios (por ejemplo las de tipo fisiológico)⁷; y la intimidad expresada confluye en el ámbito de lo privado, que es aquel espacio

⁷ Las relaciones íntimas son comprendidas como “intimidad compartida (2003: 21)

en el que imperan los deseos y preferencias individuales, lugar para la libertad individual, donde se llevan a cabo ciertas situaciones y relaciones interpersonales de las que participan una selección de mínimo dos actores.

Tras un análisis más profundo sobre la relación entre las categorías, el autor llama la atención sobre el peligro de la sobre-intervención de lo público en la esfera privada puesto que “Es en la intimidad donde forjamos nuestra identidad y las ideas o planes de acción que luego manifestamos en privado o en público si lo consideramos oportuno” (2003, p. 34). No obstante, la identidad que el autor relaciona con lo íntimo, es aquí un proceso que se juega en las relaciones públicas y se posibilita en tanto se existen relaciones con los otros. Sobre esto, autores como Parazelli (2000) se refieren a un proceso de una socialización marginal, en el que la apropiación de un lugar -y su perduración en el tiempo- cumple un papel clave en el proceso de estructuración identitaria de los habitantes de calle como individuos. Así, se entiende la revelación de la intimidad en cuanto acciones fisiológicas por parte de los habitantes de calle, pues al no tener un espacio propiamente privado donde velarse o esconderse de las miradas del mundo público, no tienen control sobre la forma en que los demás los miran⁸.

Es preciso anotar que pese estar en constante contacto con lo público, la intimidad de los habitantes de calle no parece muy permeada por todas las restricciones normativas que yacen en la base de la sociedad en pro de la convivencia pública. También habría que expresar la dificultad de esclarecer la frontera entre lo íntimo y lo privado en el caso de los habitantes de calle, dado que la mayoría de sus actuaciones, aunque estén socialmente relegadas al ámbito íntimo y obedezcan a las acciones autocentradas, se realizan en espacios públicos, pero en ocasiones buscando el máximo de privacidad que les pueda ofrecer el entorno -procurando concurrir algunos espacios sólo en horarios en los que se encuentren más inhabitados, construyendo muros provisorios de cartón u ocultándose detrás de árboles y bajo los puentes para realizar algunas de las prácticas cotidianas que más privacidad demandan-. Además, puesto que el ejercicio investigativo sólo permite acceder a aquellas emociones, pensamientos y miedos que los entrevistados estén dispuestos a expresar o admitan entrever, es importante señalar que los datos con los que se cuenta son privados, mas no íntimos.

Adicionalmente, se entiende aquí que lo público interviene cada vez más en la esfera privada y no se pretende tratar estos conceptos como polos inconcluyentes, sino, al contrario, tomar el caso de los habitantes de calle como un ejemplo de intersticio en el que llegan a confluir estos aparentes opuestos.

En un sentido que permite plantar más éste trabajo, Nora Rabotnikof (1998) en *Público-Privado* plantea tres sentidos tradicionales o criterios de la dicotomía en cuestión (colectivo-individual, visibilidad-ocultamiento, apertura-clausura) y los ubica, siguiendo a Weintraub, en cuatro perspectivas o campos clave, en los cuales la diada toma interpretaciones distintas según la política, donde aparece como referente al sector público y las privatizaciones; a partir de una visión

⁸ Puesto que sus acciones están siempre descubiertas, dependen de las intenciones que transeúntes y funcionarios del Estado tengan de generar juicios morales y legales en su contra.

cívica y participacionista; en relación con la sociabilidad y la vida íntima; y una versión producto de la crítica feminista a la distinción de las esferas en cuestión. Partiendo de lo planteado por esta autora, puntualizaremos en las perspectivas y criterios que competen al problema en el que nos vamos adentrando:

Para comprender la manera en que los habitantes de calle se apropian del espacio público para hacer en él su vida privada, es importante abarcar la dicotomía Público-Privado desde una de sus perspectivas, enfocándose en sólo uno de los sentidos que esta tiene. De este modo, y dada la naturaleza de la cuestión, entenderemos lo público y lo privado partiendo del criterio de visibilidad u ocultamiento de los espacios en que predominan prácticas manifiestas o prácticas secretas, donde lo “público designa aquí lo que es visible y se despliega a la luz del día en oposición a lo privado entendido como aquello que se sustrae a la mirada, a la comunicación y al examen” de los otros⁹ (Rabotnikof, 1998). Público es entendido como aquello (ámbito, espacio, práctica) dispuesto para la sociabilidad fluida (que también podría ser percibido como lo impersonal), y lo privado es relativo al espacio y/o a la vida íntima.

Así, lo central no son sólo los espacios sino las vivencias, percepciones y prácticas que pueden o no realizarse en dicho lugar; unas ligadas a la vida privada y otras a lo que está permitido o bien visto exponer al público. Sin embargo, la expresión “habitar la calle” transgrediría la distinción, puesto que pasado un tiempo de vivir en andenes y “cambuches”, los habitantes de calle se adaptan a espacios en los que, a pesar de ser públicos, desarrollan su vida privada. Por lo que lo público-privado tendría -para efectos metodológicos de la investigación que se propuso- dos dimensiones: Una espacial o material, que concierne a lo construido, esto es el hábitat, que obedece a la cultura urbanística (Delgado, 2002); y otra práctica, de la realidad social, que es el habitar, son los símbolos de los que se cargan aquellas estructuras inertes, las experiencias que ahí afloran. Es teniendo en cuenta esto que se logra analizar las relaciones sociedad-espacio que aquí se tratan.

De esta forma, en lo siguiente del documento nos concentraremos en lo privado y en lo público (no en lo íntimo), dos aspectos que se relacionan y confluyen -incluso de manera práctica según algunos autores (Prieto, 2013)- mediante el habitar, que a su vez pone una tercera dimensión en juego: el tiempo. Éste último elemento hace posible la interlocución entre las prácticas privadas y los lugares públicos facilitando así el habitar de la calle por parte de los entrevistados, puesto que el carácter público de los espacios se ve menguado en algunos horarios, pero también porque el interés de los habitantes de calle sobre algunas prácticas depende de los horarios comerciales o laborales de los otros. Pensemos en los camiones de basura de los que se valen para conseguir el material reciclable que recogen y luego venden o en los horarios de atención de los restaurantes donde consiguen sobras. El tiempo erige o rompe fronteras visibles e invisibles sobre los espacios públicos y permite la transitoriedad del habitar de los habitantes de calle.

Habitar la calle y apropiación del espacio

Este trabajo aborda la ciudad (en tanto espacio público) desde la experiencia, insistiendo en la

⁹ Que en este caso puntual, serían normalmente transeúntes y agentes institucionales.

importancia que tienen las relaciones sociales, el objeto (lo material) y el factor tiempo en esta especie de sistema que constituye el espacio (Lefebvre, 2013); sobre todo en un caso tan paradójico y ambiguo como lo es el de los habitares de la calle.

En este sentido, es pertinente profundizar en la noción “habitar”, muy bien trabajada por Lefebvre. Allí se evidencia que la apropiación, que se contrapone a veces a la propiedad jurídica, viene de la construcción del individuo y su relación con la naturaleza, pero además que esta tiene un nexo con el habitar y de ahí con la cotidianidad. Lefebvre plantea que apropiarse es poner el sello propio, y esto es lo que se hace cuando se habita: enfrentarse a los constreñimientos y encarnar el conflicto con estos (Lefebvre, 1975).

Pero para el autor el hábitat y el habitar no son equivalentes -al igual que para Rabotnikof (1998), el autor sostiene que uno es el lugar de habitación (que equivale a lo morfológico, al inmueble, que se erige desde la visión de aquellos que tienen el poder de construir las ciudades) y otro es el habitar, que se relaciona con las vivencias del habitante, con lo rutinario y lo cotidiano (Lefebvre, 1972).

Aunque Lefebvre se refiere a una apropiación del espacio desde una perspectiva que pretende la participación ciudadana en el proceso de construcción de la ciudad, mientras las formas de apropiación de los habitantes de calle conducen -en el caso de algunas calles o manzanas enteras- a la territorialización de unos grupos y por ende a la desapropiación por parte de los demás ciudadanos. El *habitar* tiene un componente subjetivo que cabe en la cotidianidad de casi todos los grupos de una ciudad y que en nuestro caso puede copar el sentido de apropiación de espacios públicos y colectivos.

Siguiendo la propuesta conceptual de la apropiación que se relaciona con los espacios mediante la noción de habitar, encontramos en Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005), una aproximación teórica desde la psicología social al tema de la apropiación del espacio desde un modelo dual de apropiación en dos vías: 1) La acción-transformación, que entronca con la territorialidad; y 2) La identificación simbólica, que se vincula con procesos afectivos e interactivos. Para los autores el vínculo que se genera con el espacio es fundamental en el proceso de apropiación. Este deviene de los significados que se activan de acuerdo a unas propiedades físico-estructurales específicas del espacio y a unas necesidades, deseos subjetivos y posibilidades de interacción específicas -esto es, en un contexto específico-. Así, la apropiación final del espacio – es decir, el espacio simbólico urbano- dependerá de la experiencia subjetiva con el lugar.

Por la misma línea, el antropólogo urbano francés Pierre Mayol, estudia los procesos de apropiación del espacio urbano en el barrio y señala que el uso práctico cotidiano conduce a una privatización particularizada de una porción del espacio público (2010, p. 8). Para el autor la apropiación “implica acciones que recomponen el espacio propuesto por el entorno en la medida en que se lo atribuyen los sujetos, y que son las piezas maestras de una práctica cultural espontánea” (2010, p. 10) y el barrio (una prolongación del habitáculo) representa un lugar del que sus habitantes se apropian por cuanto pueden saberse reconocidos ahí y la relación espacio/tiempo les resulta más favorable. Este trozo de la ciudad apropiada es un lugar intermedio entre el espacio

público (exógeno) y el espacio privado (el habitáculo), sin el cual “la vida de la ciudad sería una vida imposible”. Así, las prácticas de apropiación resultan imprescindibles para existir en espacios y órdenes tan ajenos a los usuarios, por lo que consiguen ponerle sus propias marcas: creando itinerarios para su uso y lugares de repliegue.

Otros autores también han generado aportes al estudio del sinhogarismo y la visibilización de los habitantes de calle en las ciudades partiendo de la noción “habitar” entendida en relación con el tiempo: Prieto (2013) estudia, desde la arquitectura urbana, los mecanismos de producción de lo que denomina un espacio público flexible. A través de la introducción y el estudio de lo que categoriza como habitar indigente, es decir, una forma de habitar el espacio caracterizada por su “naturaleza” marginal, vulnerable y extrema mediante procesos espaciales espontáneos. Para esto, analiza los recorridos de los Sin techo en la ciudad, destacando espacios estratégicos y rutas trazadas en el mapa de la ciudad. Para la autora -tanto como para el enfoque de éste trabajo-, la temporalidad resulta clave; destaca que los tipos de relaciones desveladas a lo largo de su estudio se vieron marcadas fuertemente por el factor tiempo “como el artífice prioritario en los acontecimientos y acciones de estos habitantes”(2013, p.134). Prieto entiende la ciudad como un sistema que incorpora y en el que interfieren tanto la materialidad de la ciudad como las experiencias ahí vivenciadas; lo que supone una constante transformación. Para ella esto produce “lugares entrópicos, lugares o experiencias desprovistas de sentido, o al menos del sentido convencional convertidos en paisajes urbanos que suponen desordenes respecto del comportamiento estructurado y planificado de la ciudad” (2013, p. 137)

Por su parte, Parazelli (2000) se refiere a la apropiación del espacio por parte de los jóvenes de la calle en Quebec y lo asocia con los procesos identitarios y de sociabilidad de estos. Para la autora, los individuos fundamentan sus universos normativos en relación con la representación del espacio en el que se desenvuelven; la relación con el espacio y el sentimiento de pertenencia con este se convierten en puntos de apoyo psicosocial y pasan a reemplazar las instituciones, que atraviesan una crisis y tienen una injerencia débil en los jóvenes de la calle; a propósito de esto, la autora ve la adopción de la vida de la calle como una consecuencia del individualismo contemporáneo, producto del declive de las formas tradicionales de autoridad. Así, la autora destaca el estatus de los jóvenes como actores y no solamente como víctimas, toda vez que tiene en cuenta las declaraciones de estos sobre lo que representa para ellos la vida de la calle, las razones por las que llegan a la calle y lo que les significaba la vida en contextos de violencia familiar e institucional¹⁰.

Así, entenderemos aquí la apropiación como un proceso necesario para habitar un espacio, cualquiera que sea. Este implica, por ejemplo, saberse ahí reconocido, identificarse con el espacio, sentirse seguro y/o cómodo, llegar a sentirlo tan propio como para realizar ahí todas aquellas

¹⁰ Este artículo no puede entenderse fuera del contexto en el que fue producido; las instituciones, los espacios y las experiencias a las que tienen acceso los jóvenes y jóvenes habitantes de calle en un país como Canadá, difieren en muchos aspectos de la realidad social colombiana. No obstante, el trabajo ha sido revisado y tenido en cuenta por cuanto hace un aporte por la forma en que son tenidos en cuenta los sujetos y las conclusiones sobre la importancia que tiene la apropiación del espacio como un acto elemental de la realización del Yo.

prácticas que se consideran privadas: dormir, tener relaciones sexuales, bañarse, excretar, reflexionar, expresar algunas emociones (llorar, por ejemplo), etc. Así como “habitar” implica emprender unas prácticas que, según unas representaciones, normas y constreñimientos de orden social, se designan a unos espacios y se les califica como privadas o públicas. Estos espacios a su vez se cualifican bajo la misma diada, según un orden simbólico del espacio urbano. Pero adicional a esto, existe una temporalidad que determina cuándo se realizan esas prácticas en esos espacios¹¹. Nos encontramos entonces ante una tridimensionalidad de lo público y privado: espacio-prácticas-tiempo.

Los habitantes de calle necesitan desplegar una serie de estrategias de apropiación para poder vivir en la calle (un espacio tan ajeno o “impersonal”) más allá de sobrevivirla, pero debido a que se trata de lugares en los que no se les permite dejar el sello propio¹², y las muchas de las prácticas cotidianas que desempeñan están legalmente restringidas en público, estas estrategias cambian constantemente, dependen de las voluntades y normatividad de la sociedad; más exactamente de las grietas y vacíos legales presentes en ella.

¹¹ Un ejemplo de esto puede ser la prohibición de la venta de licor a nivel municipal en determinados horarios o el miedo más o menos generalizado a caminar por algunas calles durante la noche.

¹² En el sentido en que para Lefebvre (2013; 381) habitar implica apropiarse de algo, poner en ello “el sello propio”.

Capítulo I: lugares públicos



Para lograr una descripción de los espacios en los que se podrían desenvolver los habitantes de calle, se realizaron observaciones en algunos de los espacios públicos de las comunas 9, 3 y 2, tales como la galería y el parque Alameda, el parque obrero, la Ermita, el Calvario, el monumento a la infancia, el parque Versalles y la avenida 3Norte entre calles 20 y 21.

La observación se llevó a cabo en dos horas del día, entre semana; una durante la tarde y la segunda en la noche y se tuvo en cuenta cuestiones como la circulación de las personas, las sensaciones que suscitaban los lugares, el tipo de edificaciones a la vista, los olores, el ruido, y por supuesto, la presencia o ausencia de habitantes de calle. Una vez reunida y clasificada esta información en una tabla¹³, surgieron varias reflexiones:

La primera es una distinción, en cuanto a las edificaciones del entorno; importante tener en cuenta por cuanto se relaciona con el nivel de apropiación por parte de vecinos, que al hacer uso cotidiano de él -habitarlo-, terminan por darle al espacio un sentido para sí mismos e imponer un orden por fuera del que aplica la institucionalidad política, afectando así la forma en que los habitantes de calle intervienen en el lugar; pues los barrios se vuelven, en alguna medida, un espacio privado particularizado (Mayol, 2010).

¹³ Ver Anexo 1.

Así, el parque obrero colinda con un colegio, una iglesia y un CAI, contiene juegos infantiles y bancas para quienes lo frecuentan; está rodeado por viviendas y comercios completamente enrejados y limita con una calle principal (la carrera 10), que desintegra al parque de las dinámicas del barrio. La iluminación del lugar le da un aspecto que pareciera separar a sus visitantes en las noches: en las zonas más iluminadas (como canchas y juegos infantiles) se concentran los niños, las familias y los jóvenes haciendo deporte; mientras que en aquellas más oscuras (hacia la iglesia) y las afueras del parque, se encuentran los consumidores, grupos de jóvenes fumando y charlando, parejas y habitantes de calle.

Contrario a lo que ocurre, por ejemplo, en el parque Alameda, donde se encuentran inmuebles de uno y dos pisos ocupados como negocios (discotecas, restaurantes y comercios) y viviendas, donde hay juegos infantiles, bancas y espacios verdes bien iluminados, que recorren a lo largo y ancho sus vecinos; el ambiente del lugar es vecinal y familiar, de integración. En la misma comuna, se encuentra la galería Alameda, cuyos inmuebles son en su mayoría de un piso y de uso comercial (hay bodegas, locales, comercios, restaurantes), los andenes están ocupados por vendedores estacionarios durante todo el día y la noche y por lo tanto, también por algunos clientes, pero no por habitantes del sector que hagan del lugar un espacio de transición entre lo íntimo de su hogar y lo público de la ciudad, característico de los barrios (Mayol, 2010).

Por último, en los espacios seleccionados de la comuna 2, se encuentra el parque Versalles, vastamente arborizado y con iluminación cálida que ambienta los caminos delimitados por arbustos que decoran y muros que protegen el prado para que visitantes, trabajadores de oficinas aledañas y vecinos del barrio disfruten del paisaje desde las bancas. No hay juegos infantiles y a pesar de estar rodeado de edificios, bancos y comercios si proyecta la intimidad de un barrio en el que se ven caras conocidas y se saludan mientras se ejercitan, pasean sus mascotas, charlan en grupos o parejas. El parque parece un lugar aislado del bullicio que físicamente le rodea. Sin embargo, la Av. 3Norte y el monumento a la infancia (cercanos al parque), presentan un escenario muy distinto al del espacio vecino y más parecido al de la galería Alameda en cuanto a la poca presencia de los vecinos en espacios públicos y escasas características barriales; aunque haya más viviendas, estas hacen parte de altos edificios, que en muchos casos tienen pequeñas áreas sociales para sus copropietarios, de tal manera que estos no se ven obligados a salir. De igual forma, no hay juegos infantiles canchas o demás atractivos para la dispersión de los habitantes del sector, las calles no están tan iluminadas en las noches y los comercios y restaurantes cercanos funcionan casi exclusivamente durante el día. En su apariencia, coinciden más con el paisaje, para nada íntimo o de aspecto residencial de la Ermita, en el que podrían tejerse relaciones íntimas pero cuyas características lo proyectan como un espacio público de excelencia: Frente a la iglesia hay bancas formando un medio círculo, linda con el boulevard y algunos edificios de comercio, también le rodean edificios desocupados y algunos destinados a parqueaderos.

La segunda, es más la confirmación de la sospecha, y es que la circulación -tanto de vehículos como de personas- no es la misma durante el día (cuando hay luz, la jornada laboral y académica

se encuentra en curso y los comercios están abiertos) que la de la noche, cuando generalmente la gente puede dedicarse a sus actividades de ocio.

En lugares públicos pero más cercanos a sectores residenciales, como los parques Obrero, Alameda y Versailles, la circulación no cambia de abundante a nula radicalmente, pero sí se percibe un cambio en el tipo de personas que asisten o le rodean. Por lo que pareciera que el lugar pasa de ser un espacio público de paso o de uso laboral a ser un espacio público de distensión u ocio, asistido por habitantes del sector¹⁴ o personas reconocidas en el lugar. En el caso de la Ermita, cuya publicidad¹⁵ se extiende hasta las horas de la noche, ocurre algo similar aunque no sea sector residencial: entrada la noche, continúa habiendo tránsito de personas y algunos comercios continúan abiertos; sin embargo, parece que cambiara la naturaleza de las relaciones que ahí se tejen, puesto que las personas que ocupan el espacio no son ya turistas o jóvenes que aparenten esperar alguna persona u hora precisa, sino que son trabajadores de la zona y vendedores ambulantes o estacionarios que frecuentan el boulevard, conversando entre ellos; también hay grupos de personas tomando licor en medio de charla, que bien podrían ser habitantes del sector¹⁶ y cuyas dinámicas se parecen más a las de algunos grupos presentes en el parque Obrero y distanciadas de aquellas que caracterizaron el parque Alameda. Así, la publicidad de este lugar migra hacia una de tipo más recreativo, pero sin dejar ser público. Por el contrario, en lugares que gozan de más publicidad durante el día por su uso más comercial o turístico, como la avenida 3Norte y la galería de la Alameda, las dinámicas parecen distintas: Los espacios se ven mucho más solos, disminuyen notablemente los visitantes y el ambiente tiene un aire menos seguro del que se percibe en la tarde; por lo que podría decirse que pierden publicidad, debido a la ausencia de personas y servicios que se ofrecen, pero también por la percepción de peligro que posiblemente desmotive la intención de transitar por ahí.

En el monumento a la infancia ocurre algo similar, en cuanto a la drástica diferencia en la circulación, si se compara la observada en la tarde con la de la noche; sin embargo, este lugar sí es transitado por vecinos que salen a correr o a pasear sus mascotas en ambos momentos de la observación, pero vale la pena aclarar que el fenómeno podría estar relacionado con la reciente restauración del monumento¹⁷, que ha traído consigo más atención por parte de la población.

Sin relación aparente entre el nivel y variación por horarios de circulación de vehículos y personas de cada lugar y la estancia de habitantes de calle en estos, vemos que mientras en el parque Alameda no se encuentra ningún habitante de calle en la tarde, y en la noche sólo se les ve

¹⁴ Aduzco que son habitantes del sector por una serie de elementos como la vestimenta (su formalidad o informalidad), el ritmo con que caminan o de quiénes van acompañados y acompañadas, así como la comodidad con que se les percibe, que podría ser producto de la común frecuentación del espacio.

¹⁵ Cualidad de público.

¹⁶ De calle o de alguna de las pocas viviendas que persisten en los alrededores.

¹⁷ A propósito de la restauración véase: "Conozca la nueva cara del Monumento a la Infancia tras ser reparado". El País. Obtenido de: <http://www.elpais.com.co/cal/conozca-la-nueva-cara-del-monumento-a-la-infancia-tras-ser-reparado.html>. Consultado: 26 de septiembre de 2017 y "En Cali, indignación por destrucción de monumento en la avenida Sexta". El Tiempo. Obtenido de: <http://www.eltiempo.com/colombia/cal/destruyeron-el-monumento-a-la-infancia-en-la-sexta-de-cali-57610>. Consultado: 26 de septiembre de 2017.

pasando para recoger desechos reciclables (mas no reposando o con intenciones de quedarse en el lugar), en el Obrero se ven pocos de día y en la noche se alcanzan a contar aproximadamente diez (durmiendo, descansando, y charlando mientras juegan cartas o consumen alcohol y drogas). En el parque Versalles se ven algunos pocos durmiendo o buscando reciclaje en la basura y algunos otros que simplemente pasan por ahí. Cuando llegan policías durante la noche, estos pasan de largo y no los despiertan ni molestan. En la Ermita se cuentan pocos en el lugar inmediato tanto en el día como en la noche, pero en la calle lindante, sí hay bastantes en ambos horarios (se ven sólo pasando, cargando bolsas grandes, recogiendo desechos reciclables o realizando necesidades fisiológicas); una imagen similar al paisaje nocturno de la Av. 3Norte y el monumento a la infancia, donde se ven habitantes de calle escogiendo el material reciclable recolectado, consumiendo drogas, comiendo, charlando, algunos durmiendo, pero no se ven tantos en el día. Mientras que en la galería Alameda se encuentran en labores como cuidar carros y motos parqueadas alrededor de la plaza de mercado, recogiendo desechos reciclables y ayudando a cargar bultos durante la tarde, y en la noche sólo uno, pero pasa por ahí y sigue de largo hacia otras calles.

El Calvario, ubicado en la comuna 3, es uno de los lugares donde más permanecen habitantes de calle y por ende que más atención requirió; por asuntos logísticos sólo fue posible ingresar al barrio en horas de la tarde pero luego de la observación realizada caben anotaciones sobre el entorno y otros aspectos bastante distintos a los de los otros lugares anteriormente descritos: por ejemplo, las edificaciones de la calle 12 con carrera 12 son mayoritariamente casas antiguas y sin antejardín, los andenes son angostos y las calles de cemento ya desiguales por los rellenos de los huecos (con escombros o asfalto). Se ven también muchos inmuebles ya abandonados y a medio demoler¹⁸. En esa cuadra hay una tienda y algunas habitaciones con puerta hacia la calle que funcionan como bodegas de reciclaje; estas atraen muchos habitantes de calle y recicladores, que también hacen de este espacio un lugar para el ocio pues se les ve consumiendo SPA, conversando o viviendo el letargo del paso del efecto de la intoxicación en algún andén. Hay un par de niños que juegan junto a los residuos o ayudan a separarlos y entran y salen de las viviendas que aparentemente habitan, también se ve circular vecinos del sector y, con una muy baja intensidad (comparada con la de los demás espacios visitados), motos, taxis, carros particulares y algunos camiones de reparto que podría deberse a la sensación y rumor de inseguridad del barrio, por lo que los demás ciudadanos toman vías alternas para evitar el paso por estas calles. La calle se percibe sucia, las fachadas de los inmuebles son coloridas pero sucias, sin embargo no se sienten olores fuertes y por la baja circulación tampoco hay mucho ruido.

Aunque a diferentes horarios, desarrollando diferentes actividades y no en las mismas proporciones, en todos los lugares observados hubo presencia de habitantes de calle, lo que permite constatar, de alguna manera, los resultados del censo de personas en situación de calle que llevó a cabo el DANE en el 2005. Es importante hacer hincapié en que los lugares estratégicos de expendio de drogas -sitios de ocupación mayoritaria de población habitante de calle y lugares donde hay

¹⁸ A este respecto es importante recordar que el barrio se encuentra en proceso de intervención por el proyecto de Ciudad Paraíso, que ha supuesto la venta de los inmuebles por parte de propietarios de larga data.

mayor movimiento durante el día-, que son algunas de las razones por las que la gran cantidad de habitantes de calle en estas tres comunas se infla, no necesariamente coinciden con los lugares específicos en los que se llevó a cabo la observación; sin embargo, los habitantes de calle no están sitiados y pueden migrar a barrios, calles y comunas dependiendo de sus preferencias, necesidades y oportunidades, que aparecen y cambian con las horas y según los días de la semana. Así, las distintas razones por las que hay habitantes de calle en unos lugares y en otros no, no se pueden determinar simplemente por la circulación de personas o vehículos, las edificaciones que rodean lugares concretos o por la naturaleza residencial o comercial de los espacios.

Los habitantes de calle transitan por muchos espacios de distintas características, cargando consigo sus habitares, con la conciencia alterada por las sustancias psicoactivas y velando por la satisfacción de sus necesidades básicas e inmediatas; por lo que describir los espacios públicos no basta para comprender las prácticas privadas de esta población y mucho menos cómo logran habitar tantos espacios. Sin embargo, conocer cómo funcionan y cambian los espacios a través del tiempo sirve para comprender un asunto clave de las estrategias de habitación utilizadas por los habitantes de calle para encontrar la privacidad que necesitan en momentos de sobriedad¹⁹: Buscar horarios muertos, en los que hay poca circulación, para visitar y servirse de algunos lugares o lugares con poca visibilidad (como los ríos y fuentes para bañarse y lavar la ropa, o calles y puentes poco iluminados y concurridos para orinar y defecar), o aprovechar las horas pico y días más activos para conseguir dinero y sustento (cuidando carros, llenando buses, limpiando parabrisas en los semáforos, pidiendo sobras y dinero afuera de restaurantes, yendo detrás de camiones de basura para salvar residuos reciclables, etc). Lo que se evidencia aquí es que el tiempo, perceptible en los horarios de luz y horas pico, resulta una variable importante para mediar el lugar y las prácticas que ahí se desempeñan; este flexibiliza la publicidad y la privacidad de los espacios.

¹⁹ Más adelante veremos que las prácticas, y por lo tanto las representaciones que tienen estas para los mismos que las ejecutan, en el caso de los habitantes de calle se ven mediadas por el estado de conciencia.

Capítulo II: camino a la calle



Para referirse a las prácticas privadas cotidianas de los habitantes de calle es importante conocerlos poco más allá de la situación de calle por la que han sido definidos como entrevistados idóneos. Además, elementos como las trayectorias subjetivas y las condiciones a las que estuvieron sujetos previamente a la vida de la calle pueden dar luces sobre los procesos de identificación, las razones por las que llegaron a donde hoy se encuentran, y hasta sobre la importancia de ciertas prácticas sobre otras. Por tal motivo, incursionaremos brevemente en los relatos sobre las trayectorias de vida de algunos de los habitantes de calle entrevistados, aspectos socioeconómicos, educativos y familiares en ellas²⁰.

Ricardo

Ricardo Bañol tiene 49 años de los que vivió uno en la calle. Es el tercero de cuatro hijos, nació en Ocala, EEUU durante un viaje vacacional que hizo su familia y lo recuerda constantemente haciendo referencia a sus buenos orígenes; también insiste en que se graduó del colegio Villegas, en los buenos negocios de su padre y su padrino y que vivió en el barrio El Limonar. A lo largo de la entrevista vuelve en distintos momentos a los detalles de su procedencia; reafirmandolo con frases como “Vos sabés que yo no soy cualquier persona, vos lo sabés”. Con esto, el entrevistado trata de reivindicarse subjetivamente, ya que lo bueno de su vida se ubica en el pasado y también en parte de su presente. Con estas reiterativas afirmaciones, Ricardo busca aprobación, pretende que confirmen que no es ‘únicamente’ aquello en lo que su realidad terminó

²⁰ Se encontrarán detalles sobre los relatos de cinco de los entrevistados que más información proporcionaron sobre su camino hasta llegar a la calle.

disminuida; con sus palabras lo que trata de decir es que “fue alguien” y es este el soporte con el que sobrelleva su experiencia en la calle y se reconoce en ese pasado que fue mejor, en el que tuvo dinero, reconocimiento, lujos, etc.

Sobre su familia, Ricardo recuerda con mucho cariño a su madre, rescatándola como una figura protectora y primordial en su vida mientras lamenta las tristezas que pudiera haberle causado con su adicción: “Mi relación con mi mamá era tan verraca que ella lloraba porque cuando consumí droga y una vez llegué a la casa de mi hermano y no me dejó entrar, me dijo ‘Ricardo, yo te quiero mucho pero Guillermo me dijo que no te podía dejar entrar; vete’”. Ante su padre demuestra agradecimiento por las comodidades económicas que le brindó durante su infancia y juventud, pero rencoroso por su papel maltratador y su responsabilidad por el desengaño que le produjo el punto de quiebre en el nivel socioeconómico de la familia tras algunos malos negocios que hizo. Esto conlleva a un desencantamiento de la figura paterna como el proveedor de comodidad y ejemplo a seguir: “...yo le dije ‘¿No soy el hijo más inteligente tuyo?... y mirá donde está’. Para mí, mi papá era un Superman, pero infortunadamente cuando uno va creciendo se va dando cuenta de todas las falacias que hay.”

Ricardo tiene un hijo (Iván) que vive en España y nunca ha visto en persona, pues los abuelos se lo llevaron a él y a la madre, que tenía 16 años, fuera del país inmediatamente después del parto. Luego de aquella relación de la que nació Iván, Ricardo estuvo con Valentina durante cuatro años y con quien vivió hasta iniciar su vida en la calle.

Para él fue el consumo de cocaína el que lo condujo a la calle. Antes de consumir cocaína sólo



consumía licor y alguna vez probó la marihuana “...el problema radical, radical que yo tuve fue con la cocaína pero después, cuando empecé a trabajar de noche en la sexta con la Cervecería Leona. Pero [antes] si tomaba, cerveza.”. Sin embargo, justifica el consumo de cocaína, en primera medida, por el trabajo que le “exigía” involucrarse en las dinámicas de la vida nocturna de Cali en épocas en que el narcotráfico estaba en auge y por ende el consumo de cocaína popularizado.

Cuando se descubrió que era adicto se acabó su relación con Valentina y ella muere al poco tiempo en un accidente -según él mientras huía de sus súplicas y evitaba verlo; la culpa, la depresión y el refugio que encuentra en las drogas, para él, fueron las que lo llevaron directo a la calle. Vivió en condición de calle cuando tenía entre 23 y 26 años cerca de un año

y de este fueron casi seis meses en los que optó por el parque de la música como lugar para dormir. Sin embargo, llevó esta vida sólo hasta que sufrió un atentado que le hizo sentirse por primera vez en peligro en ese lugar: “un día uno de los policías del CAI cometió el error de descuidarse en su turno y llegaron y me prendieron candela en el pantalón. Luego los cogieron ¿no? Unos pelados del edificio venezolano”. A partir de ese momento, Ricardo manifiesta que empezó a poner diariamente como prioridad reunir el dinero para pagar la alcoba que arrendaba por noche.

Yamileth

Sara Victoria, de 37 años, habita hoy las calles de El Calvario. Pero nació en Armenia y se vino a vivir a Cali aún muy pequeña con su mamá y su padrastro, quien la violó y engendró a su primera hija, de la cual le preocupa que sufra violencia intrafamiliar, como ella que la padeció toda su vida. Ahora tiene cinco hijos.

Sarita cuenta que llegó a la ciudad en tren y se quedaron por la carrilera. Vinieron huyendo por algo relacionado con el trabajo de su padrastro “él trabajaba con billetes falsos”. Aquí estudió hasta 4 de primaria, dice por falta de apoyo de sus padres no pudo continuar. Se fue a vivir con su “marido” a los 16 y éste la prostituyó. Yamileth, como confiesa que se llama realmente a esta altura de la conversación, dice que antes de dedicarse a este oficio no consumía ninguna clase de droga “hasta ahí era sana... ¡ni una copa me tomaba!” y que fueron las hermanas de su marido, que también se dedicaban a la prostitución, las que le presentaron “el vicio”.

Sobre lo anterior, autores como Parazelli aseveran que para los jóvenes que huyen de la violencia familiar e institucional, las prácticas de la calle se convierten en una forma de sobrevivencia identitaria, a pesar de que el riesgo y la inseguridad sean mayores. Lo que ocurre es que ante la crisis normativa, el espacio representa un apoyo psicosocial (2000, p. 195), al igual que los conocidos que atraviesan situaciones parecidas o que parecen comprenderlos y las dinámicas a las que se inscriben les resultan más cómodas y propias que los entornos de los que huyen.

Yamileth o Sara, habla siempre en tercera persona y gesticula como lo haría una niña pequeña, probablemente debido a esa ruptura que tuvo con la infancia a tan corta edad. Murmura para contar secretos y se hace llamar de otra forma porque su nombre de pila le recuerda eventos desagradables: “Yo me llamo Yamileth pero me gusta que me digan Sara Victoria...ese es el apellido de mi papá. Del verdadero, que yo no conocí”.



Actualmente Yamilet vive en las calles de El Calvario y dice tener un compañero mayor que ella, que la cuida y le es fiel, que por eso lo quiere. Estas cuestiones son importantes ya que no sólo su padrastro era infiel y la violentaba, sino que la pareja en la que encontró luego apoyo para irse de su casa en huida del maltrato, también la maltrataba físicamente y la obligaba a verlo teniendo relaciones sexuales con otra mujer en la misma alcoba en la que ella vivía con su hija; así, la entrevistada sigue buscando en la calle aquellos valores de los que carecían sus otros entornos de habitación y socialización.

Alexander

Alexander Smith nació y creció en Cali. Actualmente tiene 34 años y vive en la calle desde sus 17 años; se dedica al reciclaje, consume bazuco²¹ y normalmente hace procesos de rehabilitación pero recae. Terminó el bachillerato y antes de llegar a la calle vivía con la madre y dos hermanos (un hermano y una hermana). Recuerda que fue buen estudiante aunque rebelde; dice “siempre fui un malcriado entonces hacía lo que se me daba la gana”.

Aunque Alexander identifica como causal de su llegada a la calle el haberse dejado “desviar por las malas amistades”, lo que vemos en relatos como este, donde hubo una socialización estrechamente relacionada con la calle y el papel de las instituciones (como la familia, en este caso) no llega a su propósito o los sujetos son excluidos de ellas, es que en la juventud se desarrolla una suerte de pertenencia al medio callejero y las prácticas ilícitas propias del entorno, toda vez que en ellas hallan la posibilidad de encontrarse y compartir con pares de quienes aprenden una serie de actividades socio simbólicas acordes a su socialización marginalizada (Parazelli, 2000, p. 195).

Así, la característica de “malcriado” que destaca Alexander tiene más que ver con esas amistades que según él lo desviaron de lo que parecería a simple vista; así como no reconocerse en las instituciones o estar excluido de ellas podría ser una característica común entre esas amistades. De hecho lo es entre la mayoría de los entrevistados.

Víctor Jaime

Víctor Jaime tiene actualmente 62 años y se dedica al reciclaje como asociado de Asoboce en El Calvario. Antes de esto fue habitante de calle de los 11 a los 32 años, época en la que aprendió el oficio del que hoy vive. Nació en Cali y ha vivido aquí la mayoría de su vida, aunque de “andariego”, como considera que pasó muchos años, conoció otras ciudades del país.

Su hija, que “fue de una relación de las de la calle”, trabaja también como recicladora “como lo que yo... la profesión que yo tengo, la tiene ella también” y vive en El Calvario; es consumidora de marihuana y tiene once hijos. Pero el resto de la familia de Víctor tuvo otra suerte, pues cuenta que sus hermanos mayores tuvieron buenos empleos y su nivel económico era “bueno”. Él manifiesta que llegó a la calle por discusiones familiares que se gestaban por su desobediencia y lo llevaron a decidir no ser una carga para su mamá. Sin embargo, se evidencia que la decisión de

²¹ Base sucia de coca. Como se le conoce popularmente a la pasta base de coca, que tiene un bajo costo y es elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno.

tomar la vida de la calle nace como una reacción ante la rigidez y exigencias de sus familiares, que no estaban de acuerdo y reprendían aquellas acciones que consideraban desviadas, como consumir marihuana²². No obstante, hoy asume el papel y la forma de ser “rígida” de su madre como determinante en su vida: “...resulta que a la manera que yo la tomaba no era justo, sino que yo era el que tenía la razón”

El consumo de drogas fuertes comienza hacia los 16 años, que pasa de la marihuana al Bazuco: “...de la marihuana pasé a consumir bazuco, pepas y hasta el perico. De todas esas, a la hora de la verdad ninguna de esas me dio... hoy gracias a Dios por haberme alejado de todo eso porque es un perjuicio para el ser humano.”. Y termina como una forma de demostrarle a su compañera que podía dejar las drogas cuando él quisiera; ésta lo presionaba por llevar un estilo de vida que no compartía, pues a pesar de que trabajaba como recicladora, Víctor Jaime la describe como “sana”, es decir, no consumidora.



Actualmente, Víctor Jaime ve su experiencia como habitante de calle como un evento del que aprendió y le enseñó a ser “mejor persona”. Ante la pregunta sobre el agrado o desagrado de haber vivido en la calle él contesta:

Pues en parte sí porque aprende uno a ser una persona responsable, tener uno muchos beneficios de eso. Porque a razón de eso me formé yo como una persona

que tengo un carácter diferente al que tenía cuando era persona habitante de calle y aprendí también a relacionarme con gente que... gente que, ya vine a experimentar que ya como me empecé a relacionar con otras personas, ya empecé yo a saber de qué manera tenía que tratar a la gente de bien. Como ahora que, por las capacitaciones que me han dado en la asociación, aprendí a relacionarme con gente de la universidad, de los estudios; ya empecé yo a capacitarme, y de eso aprendí que la calle ya no me daba más y ahora lo valoro todo lo que aprendí en la calle pero también tenía parte por nociones de mis estudios, ya leía yo un libro en la calle, empecé a capacitarme yo mismo, a formarme. (Víctor Jaime, habitante de calle)

²² De manera similar a lo que ocurrió con Alexander.

Eder Mario

Eder Mario tiene 42 años; nació y creció en el Barrio Siloé de Cali. Ha vivido en la calle 18 años y normalmente dormía en el barrio Los Cármbulos, en la comuna 19 que limita con las comunas 3 y 9, “Ahí tenía mi cambuche”. No obstante, ha dormido muchas veces en el barrio San Bosco, donde trabaja reciclando y actualmente sostiene un proceso con la fundación Samaritanos de la Calle; ahí le brindan hogar de paso, talleres educativos y pretende la reducción del consumo mediante una intervención por etapas, Eder está en la primera y planea llegar hasta el final para conseguir beneficiarse del ‘plan semilla’ que es “un aporte de quinientos mil pesos para que el joven se pare, para que se plantee. Si no aprovecha con eso entonces no hay más oportunidades”.

El entrevistado muestra un buen conocimiento del proceso y una especie de interiorización de sus deberes, horarios y ventajas de asistir a la fundación. Esto puesto que hay una sensación de hastío de la vida de la calle y un compromiso propio por cambiar el estilo de vida.



A mí me cansó la calle porque yo sufrí mucho. Son 18 años y de esos 18 años, los últimos dos ya estoy tratando de bajarle a eso. Ya no me tiro al percal, porque yo ya pienso en mi salud y todo eso. (...) Yo ya casi no me tiro al petaco porque yo ya sé cómo es la vuelta, ya he tocado fondo; ya sé que es estar así como andar descalzo y barbado, 4 o 5 meses sin bañarme, todo peludo; por lo menos ya tengo una autoestima un poquitico mejorada. (Eder Mario, habitante de calle)

Pese a que está en proceso de abandonar la vida de la calle, su entrada a este estilo de vida en el que lleva casi dos décadas ocurrió, como en la mayoría de los casos vistos aquí, por el exceso en el consumo de SPA y está valorada negativamente: “... Llegué por mí mismo, por la desobediencia, por la droga. Empecé por el consumo, me tiré a la calle y ya no quería lo bueno sino que ya quería vivir así.”

Socioeconómicamente lo que se puede decir de Eder es que pasó de pertenecer a una porción de los ciudadanos que viven en la ladera, en condición de desigualdad a hacer parte de un grupo más marginalizado; no terminó el bachillerato y nunca ha viajado por fuera del departamento, desde hace 24 años no hace nada fuera de reciclar para fumar.

Balance

Así, dentro del grupo de entrevistados se pueden encontrar puntos en común en sus relatos. Si bien no todos se enmarcan en un mismo rango de edad, nivel educativo, provienen de distintos tipos de hogares y estratos socioeconómicos²³, han llegado a la calle a causa o trayendo por consecuencia la adicción a las drogas; adicionalmente, en sus discursos proponen ante la entrevistadora una idea negativa del estilo de vida que llevan o llevaban.

Llama la atención que quienes han abandonado ya la vida de la calle, lo han hecho por decisión propia (sea con ayuda de las instituciones de intervención o por su propia cuenta), cuando se han encontrado en situaciones extremas o se han visto a sí mismos muy “degradados”.

En términos generales, no se puede decir que haya características homogéneas entre los entrevistados; todos llegaron a la situación de calle antes de los 30 años pero esta se dio por distintos motivos: prima la adicción a las SPA como desencadenante, pero en la mayoría de los casos se evidencian otros motivos de fondo de tipo más subjetivo, como lo son la depresión, el maltrato intrafamiliar y otros tipos de violencia o incapacidad institucional²⁴. Igualmente, es importante aclarar que durante la permanencia en la situación por la que han sido identificados, todos han sufrido algún tipo de adicción (a la cocaína en estado más puro a la base sucia) pero, aunque son minoría, hay casos en los que manifestaron haber conocido las SPA sólo hasta su introducción a la calle; como el de Víctor Jaime, que sólo consumía marihuana²⁵ o Yamileth, que empezó a consumir cuando estuvo trabajando en la prostitución y al poco tiempo comenzó a vivir como habitante de calle.

En cuanto al nivel educativo, el más alto es el de Ricardo, que hizo un técnico en comunicación y locución después de haber salido de la situación de calle y del cual se siente muy orgulloso; considera ésta su vocación. Sin embargo, al tener en cuenta sólo el nivel educativo alcanzado por los entrevistados hasta antes de llegar a la calle, se encontrará que el máximo es el bachillerato completo (tres hicieron el bachillerato completo y dos cursaron hasta quinto de primaria); lo cual supondría que el grupo al que nos referimos ocupa un nivel académico no muy por debajo del que presentaba para el censo del 2005 el total de la nación (Centro Virtual de Noticias, 2006).

Todos los entrevistados son oriundos del Valle del Cauca excepto Yamileth que migró desde Manizales con su familia cuando era muy pequeña; Ricardo nació en otro país pero regresó a Cali antes de cumplir los cinco años y aquí continúa viviendo. Sobre las familias en las que crecieron, cabe anotar que sólo uno manifestó haber tenido buena relación con sus padres y describió la suya como una familia nuclear (mamá, papá e hijos), los demás sufrieron algún tipo de violencia intrafamiliar o expresaron ser “desobedientes” o “malcriados” y sus familias eran de tipo monoparental, reconstituida o de padres separados. No se sugiere con esto que el tipo de familia

²³ No se tuvo en cuenta la pertenencia a grupos étnicos o religiosos.

²⁴ Con esto hacemos referencia a la crisis en la que se encuentran las instituciones tradicionales y cuyas consecuencias recaen sobre las nuevas generaciones que no se identifican en las normativas que estas imponen.

²⁵ Razón por la que se fue de su casa a vivir en la calle, aunque aún no presentaba síntomas de adicción. Estos vinieron después, con el consumo de otras SPA.

tenga alguna injerencia determinante en la decisión o cúmulo de sucesos que pueden llevar a alguien a la calle.

No obstante, los entornos en los que se desenvuelven en las primeras etapas de socialización proporcionan algunas pistas sobre lo que se conoce popularmente como personalidad, sobre los orígenes de las conductas y sus expresiones, etc.. Estos detalles serán tratados en el siguiente capítulo, pero enmarcados en el análisis de las prácticas y relaciones que tienen lugar luego de hacer parte de la categoría Habitante de Calle.

Capítulo III: habitar la calle



Relaciones y soportes

Por más que los habitantes de calle sean marginalizados necesitan, al igual que los demás individuos, del mundo social para soportar su existencia y reproducirla. Si bien sus soportes (Martuccelli, 2005) pueden no ser los mismos que en los que se sostienen otros grupos sociales o se trate de soportes ilegítimos, ningún individuo se sostiene sólo.

Por eso, uno de los aspectos importantes de profundizar para entender cómo se habita la calle es sobre las relaciones que se establecen o mantienen al llegar a dicha situación, pues aunque los habitantes de calle se aparten de los entornos conocidos y en ocasiones rompan con sus redes de apoyo, la supervivencia en las urbes es imposible sin relacionarse con otros. Es por esto que es necesario referirse a cinco tipos de relación identificadas en el transcurso de las entrevistas y en las que se soportan para poder sustentar su vida en la calle: (1) Relaciones preexistentes, dentro de las que aparecen amigos y familiares; (2) Relaciones con instituciones de intervención social y caridad, como lo son las fundaciones, los centros de rehabilitación y los misioneros de instituciones eclesiales; (3) Relaciones con instituciones estatales, en las que se tienen en cuenta los agentes que representan aquellas instituciones que tendrían contacto directo con los habitantes de calle, como lo es la policía; (4) Relaciones con transeúntes, vecinos no habitantes de calle y trabajadores o propietarios de espacios concurridos.; y (5) Relaciones con otros habitantes de calle

Autores como Bolaños (2012) ya se han referido a estas como sostenes que conllevan a que las experiencias de quienes se encuentran en esta situación sean diversas, toda vez que les sirven de soporte. Y así se evidencia también en los relatos de algunos de los sujetos aquí entrevistados.

Relaciones preexistentes: familia

La mayoría de los entrevistados expresa tener relaciones débiles o nulas con sus familiares. Aunque no en todos los casos fue posible ahondar en este aspecto por las limitaciones metodológicas de la investigación, tenemos que en algunos casos estas rupturas se han dado por asuntos ajenos o indirectamente relacionados²⁶ a la condición de calle (fallecimiento, migración, discusiones familiares, pérdida de contacto con el tiempo), pero en la mayoría de ocasiones las mismas han sido causales o han tenido implicación (directa o indirectamente) en la cadena de acciones y decisiones que han llevado a los entrevistados a la condición de calle. Por ejemplo, en la primera entrevista que brindó Ricardo mencionó como principal causal de su condición de calle al consumo de cocaína, que por una serie de sucesos terminó haciéndole sentir responsable (culpable) de la muerte de su compañera sentimental; la respuesta puntual es “la partida de Valentina”. Sin embargo, en una segunda entrevista Ricardo va más allá:

O sea, yo sé que ellos me decían todo porque sabían el potencial que yo tenía, pero ¿Yo por qué carajos yo no lo aproveché? Por lo mismo que yo le digo a mi papá: “porque vos me enseñaste a ser así. Tuve la plata, tengo profesión, tengo eso, tengo amigos, pero lo mismo que vos hiciste; tuviste la plata y trataste de tapar el sol con un dedo, yo también. ¿Por qué? Porque vos para mí eras Superman y yo también traté de hacer eso.” Pero ¿quién sufrió esas consecuencias? Mi mamá, mi hermana, la que fue mi esposa, y sigo... Eso es como una cadena. (Ricardo, habitante de calle)

Ricardo menciona a su papá en varias partes del relato comprometiendo sus decisiones y actuaciones con el “destino” propio²⁷.

...¿Dónde quedó esa plata?. Esta es la hora que yo le pregunto qué pasó, que me diga la verdad y él se queda callado. Es plata que... yo no debería estar ahora aquí, sino en un Audi, con una chica bien bacana, pero infortunadamente la vida nos da muchas vueltas. (Ricardo, habitante de calle)

De manera similar, Yamileth, rompió relación con su familia (Mamá y padrastro) muy joven, huyendo de un círculo de violencia intrafamiliar a otro: Su padrastro la violó hasta los 16 años, que Yamileth se fue a vivir con su marido, que la prostituyó y humilló de diferentes maneras. Actualmente dice tener cinco hijos con los que se ve muy poco. Sin embargo, durante toda la primera entrevista habla mucho de su hija. Llama la atención lo siguiente: “Ella vive con una mujer, sí. Pero a mí no me importa, mientras ella no sufra violencia intrafamiliar como yo, que esté con el que ella quiera, porque yo sufrí mucho.” Por cuanto corrobora la intención de alejarse de toda forma de maltrato directa por parte de quienes hacen parte de su familia (o familias) y que finalmente la llevó a la calle en busca de alguna sensación de libertad. Para Yamilet, el hecho de ser mujer y víctima de violencia intrafamiliar ha marcado hitos en su vida y aunque tiene cierta

²⁶ La drogadicción, por ejemplo.

²⁷ Lo cierto es que el entrevistado pone de presente un sentido ilusorio del pasado, en el que posiblemente exagera los hechos e hiperbolice su valor, torturándose unas veces y alardeando otras durante el discurso.

consciencia sobre la incidencia que tuvo la pobreza y la falta de acceso u “oportunidades” en la trayectoria de vida que la condujo finalmente a la calle “Yo desde que estaba en la barriga de mi mamá sabía que me iba a tocar duro. Yo sabía que desde pequeña me iba a tocar recoger café descalza”, tácitamente responsabiliza a sus agresores (sobre todo a su expareja) de haber llegado hasta donde ahora está.

Él me violaba y me quitaba la plata que yo me ganaba en la prostitución. Por eso lo dejé y me fui -para la calle-. Al menos si me prostituía la plata era mía; porque él me decía que yo le daba asco y me violaba en la calle, me tocaba pa quitarme la plata y en la casa se comía a una muchacha que se llamaba Francia y se la llevó a vivir a la casa y tenía sexo con ella al lado mío y de mi hija [...] Pero a donde me iba, me encontraba; él decía que me olía y me encontraba con el olfato y que no me iba a dejar en paz. (Yamileth, habitante de calle)

Sobre las relaciones de los entrevistados con sus familias, Yamileth llegó a la calle huyendo de entornos familiares donde sufría maltrato y abuso, y no queda muy claro el tipo de relación que mantiene con sus hijos: sólo menciona a una. Ricardo, por su parte, dice haber contado con el apoyo de familia y amigos mientras vivió en la calle y se lamenta haberlos hecho sufrir por su adicción. En otros casos, como el de Víctor Jaime, Margarita y Eder, simplemente perdieron contacto con su familia o esta ha migrado fuera del país o fallecido.

Pues mi mamá murió hace poco, mi papá también, mi hermana está en EEUU y pues mis tíos pero usted sabe que ellos ya son aparte. Estoy solo. (Eder Mario, habitante de calle)

Ellos -la familia- no saben dónde estoy. No hablo con nadie desde que me vine para acá. (Margarita)

Otras relaciones en juego

Otro tipo de relación que influye (positiva o negativamente) en la experiencia del habitante de calle es la que se establece con instituciones de intervención social que se enfocan exclusivamente en esta población. En Cali no existe una política pública dirigida a las personas en situación de calle, por lo que fundaciones y organizaciones externas operan dentro de unos marcos propios. Estas funcionan como hogares de paso, centros de atención inmediata y atención psicosocial, centros de rehabilitación, asociaciones de reciclaje, etc. Aunque oficialmente se mencionen 15 entidades que tienen por objeto esta población (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017), la más conocida es Samaritanos de la Calle, a la que acude uno de los entrevistados: Eder, para quien el proceso consiste en “reducir lo que es el consumo. O sea, no dejarlo de una vez, sino reducirlo del 100% por ahí al 70 u 80%. Pero hay más de uno que la ha hecho”. El modo de intervención social de esta organización de principios religiosos es principalmente asistencialista y está patrocinado por la alcaldía mediante una “articulación”, acorde con el proyecto de tercerización de las funciones del Estado en materia de políticas sociales propio de los Estados neoliberales. Se fundamenta en cuatro etapas de resocialización y Eder, con tres meses desde que inició su proceso, está en la primera. También suman una cantidad importante las organizaciones y voluntariados (en su mayoría por parte de organizaciones eclesiales) que tienen contacto con los habitantes de calle y que con la repartición de comida, ropa o con la mera comunicación les representan también una especie de soporte.

No obstante, sólo el 5,4% de los habitantes de calle declaró para el 2005 que la mayor atención recibida venía de instituciones de apoyo a la población habitante de calle (DANE, 2005). Aunque estas no sean las que más apoyo brinden, los habitantes de calle parecen estar al tanto de la existencia de estas. Ricardo, por ejemplo, asistió a un centro de rehabilitación religioso pero no fue adherente a la estrategia de intervención de la institución.

Estuve en un centro de rehabilitación evangélico pero no. O sea, a mí me gusta escuchar la prédica de ciertos pastores, pero no soy de los que voy a una iglesia a... simplemente miro y oro. Eso de que “hermanos...” no, no creo en eso. [...] no soy de las personas que piense que tengo que estar ahí sentado haciendo lo que me dicen. Yo no me llevo eso; si tenemos ese problema de adicción a las drogas, existen otras formas de tratar a las personas que tenemos ese problema. Para mí la mayoría de iglesias cristianas buscan es el lucro. (Ricardo, habitante de calle)

Víctor Jaime por su parte, buscó apoyo institucional (aunque no en Cali) en dos ocasiones, y lo recibió sólo la segunda vez. Reconoce la asistencia a un hogar de paso como parte de su proceso de dejación de la calle pero reclama el resultado como un logro de su agencia:

Salí por cuenta mía. De verme tan acosado y tan acosado con el vicio. Ya sentía que el vicio me estaba como atrofiando... Decidí irme para otra ciudad y en el trayecto me encomendé para que Dios me diera voluntad para cambiar. Llegué a la ciudad de Armenia y empecé a reciclar en la calle, llegué a un centro de rehabilitación pero no me quisieron recibir porque había mucha gente, entonces me fui para un hogar de paso y allá dormía, por la mañana me levantaba, cogía un costal y me ponía a reciclar. Sólo se reciclaba en la mañana. En el resto del día me sentaba con los viciosos por ahí por la cuadra y no me daban ganas de consumir; me brindaban y yo decía que no. Luego me ofrecieron un trabajo en una finca recogiendo café y allá aprendí a cogerlo porque antes no sabía. Vi que no me daban ya ganas de consumir ni de pedirle a nadie y entonces volví a mi ciudad, aquí me vinculé a esta institución, me brindaron la mano y aquí estoy. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Sin embargo, conserva una opinión sobre la intervención que realiza Samaritanos de la Calle y el sacerdote que la encabeza, que vale la pena mencionar pues revela también una idea sobre la forma en que ve o se vio acogido por “la sociedad” -que en otras palabras sería “el otro”, el que no es habitante de calle-, pero también por el Estado -invocado cuando se refiere a algún gobernante en turno:

Si la sociedad nos ayudara o abrieran unos centros de rehabilitación donde el drogadicto pudiera estar, serían muchas las personas que se regenerarían. Pero en este momento no hay un apoyo de un alcalde, ni de la misma sociedad para el habitante de la calle. Porque [...] si en realidad quisieran ayudar a un habitante de la calle, tendrían que empezar por darle unas capacitaciones, pero no hay entidad que les de ese apoyo porque simplemente, como dicen, que el padre José que es el padre de los recicladores y no se ha visto nada para un habitante de calle; simplemente les dan la comida y la dormida y de resto “váyanse para la calle”, entonces no tienen nada cómo regenerarse. Pero si a una persona le dieran una ocupación en el día y después fuera a dormir, sería mucho lo que lograría una persona así porque tendría la mente ocupada y no estaría pensando en el vicio. (Víctor Jaime, habitante de calle)

El consumo. Un soporte

Al llegar a la condición de calle es usual que haya una ruptura con las redes de apoyo y entonces se sustituya este tipo de relaciones por otras como nuevos soportes -de hecho, como en el caso de Ricardo y como lo expresa Bolaños (2012) no es extraño que sean las rupturas o choques fuertes a nivel subjetivo los que acarreen como consecuencia la condición de calle. Esta sustitución de soportes comprenden un cambio de unos legitimados socialmente por unos mal vistos (estigmatizados y/o patologizados), como lo son el asistencialismo del que se habló anteriormente, la mendicidad y el consumo de SPA (Martuccelli, 2007).

Las SPA figuran entonces como un soporte importante para sostener el peso tanto de rupturas y eventos significativos previos a la situación de calle como de las vicisitudes propias de la vida en la calle; pues matizando un poco las cifras que recogió el censo de habitantes de la calle y en la calle (2005) según las cuales el 72,5% de los habitantes de calle encuestados manifestaba encontrar un gusto de la vida en la calle, la mayoría de los entrevistados expresaron la dificultad de esta forma de vida a la que se han acostumbrado pero de la cual manifiestan inconformidades. Alexander Smith dice por ejemplo que le gusta vivir en la calle aunque califica las prácticas que lo llevaron a la calle como desviadas: dice que llegó a la calle “dejándome desviar por mis amistades” y agrega que lo que siente es “más bien amañó... uno se amaña a la mano de Dios; se acostilla ahí uno.”. Por su parte Ricardo, que ya dejó la vida de la calle atrás, dice que no le gustó y añade “No se puede borrar, pero no volvería”.

Aunque algunos llegan a la condición de calle por la drogadicción (que en cada caso obedece a diferentes procesos), como Alexander, Yarisa, Ricardo y Eder, también hay experiencias en las que el consumo de SPA se da por las dinámicas propias de la calle: Víctor, por ejemplo conoció “los vicios” después de su llegada a la calle, que está más relacionada con la falta de oportunidades económicas; de manera similar, Yamileth empezó a consumir tras sus primeros acercamientos a la vida de la calle como prostituta.

Quando empecé a trabajar ahí en la sexta con las hermanas de mi marido. Ellas me dieron a probar porque ellas estaban ahí conmigo, también trabajaban de la prostitución [...] Ahí fue que empecé a consumir, porque hasta ahí yo era sana... ¡ni una copa me tomaba! (Yamileth, habitante de calle)

Sea la drogadicción un soporte patologizado (Martuccelli, 2007b, p. 82) adquirido previa a la condición de calle o posterior, lo cierto es que los habitantes de calle crean una dependencia a las SPA toda vez que les sirven de ayuda para lograr habitar la calle, por cuanto les permite actuar sin pensar en quienes transitan a su alrededor, desinhibiéndoles y alterando la percepción del mundo. Por ejemplo, aunque para Víctor Jaime la vergüenza, que sería el motivante para buscar espacios en los cuales desempeñar prácticas privadas, es una cuestión subjetiva y que se relaciona con lo que algunos autores definirían como socialización primaria, hay una incidencia directa del estado alterado de la consciencia causada por el consumo de SPA:

Quando lo ataca la necesidad a uno, uno busca un sitio por allá donde nadie lo esté mirando a uno [...] Pero no todos. Eso ya es nivel de uno. Porque a mí me criaron de una forma

diferente a otro. Porque a mí me enseñaron que tenía un colegio y en el colegio ya me enseñaron cómo me tenía que formar, entonces yo llegaba y miraba para todas partes y buscaba un sitio donde nadie me fiera a ver. [...] el habitante de calle es muy ‘escrupuloso’²⁸, él no piensa, él está a toda hora con su consumo y por eso no se percata de la vergüenza que le puede dar, porque en eso uno pierde todo. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Alexander asevera algo en un sentido semejante, explicando que la sensación de pudor no es del todo cotidiana, como sí lo es el consumo de drogas: “La mayoría de las veces hago mis necesidades donde sea. Uno pierde la ‘esta’ también”. Sin embargo, en los momentos de sobriedad la privacidad y la vergüenza vuelven a cobrar importancia: “Nooo... cuando estoy bien sí, claro; a uno le da pena”.

Relaciones callejeras

Los transeúntes, agentes estatales, vecinos de sectores habitados y trabajadores o propietarios de espacios concurridos, así como homólogos, “compañeros” u “otros gamines” cumplen también un papel importante en la experimentación de la calle para los entrevistados. Por ejemplo, Víctor Jaime cuando se refiere a la forma en que conseguía su comida, evidencia dos líneas de relación de las que se vale:

Si no tenía plata, me iba a buscar de una chuspa y esculcaba a ver qué había de comer. Uno también pasa por los restaurantes y le pide a alguien que le regale el sobradito. Uno ya desarrolla como el olfato del perro y dice ‘Por tal lado me voy, que por ahí tiene que haber el desayuno’ y preciso encontraba una chuspita ahí colgando de la reja del antejardín, con comida y ahí está el desayuno... así, fría. Porque eso sí... otras veces hacíamos nosotros comitivas. Yo me iba por las tardes para la alameda; llegaba al restaurante y les preguntaba si tenían basura. En ese tiempo sacaban una bolsa con basura y otra con las sobras. Nos reuníamos varios. No era yo sólo. Llegábamos todos con comida por ahí por la góndola, hacíamos un fogón con un tarro de leche Klim y calentábamos lo que todos traíamos. Y ahí si comíamos caliente. Todo el que llegaba comía. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Víctor se relacionaba con otros habitantes de calle y comerciantes para conseguir comida, al mismo tiempo que reciclaba y vendía lo que recogía para conseguir dinero y poder consumir. Por otro lado está Ricardo, que dormía estratégicamente en un parque cercano a un lugar que conoció antes de ser habitante de la calle, junto al cual había un CAI que le proporcionaba constante seguridad y comida, esto por la buena relación con los policías que trabajaban ahí.

Se portan más groseros conmigo ahora que estoy bien, que cuando estaba indig... allá en el parque de la música. Antes los del CAI de la policía de allá me llevaban la comida que les daban a ellos, sus raciones, porque yo mantenía el parque limpio, cuando llegaban los indigentes... o sea, los que son indigentes indigentes, con las bolsas de basura a buscar la comida de hamburguesas y todo eso, yo les decía “me recogen todo eso...”... ellos ya me tenían confianza, se preguntaron ‘¿...y este man qué, este man quién es?’... (Ricardo, habitante de calle)

²⁸ El entrevistado se refiere a la carencia de escrúpulos.

Estos tipos de relaciones obran en un doble sentido: tener relaciones positivas con los policías le facilita la sobrevivencia, pero esto está a su vez puede ser producto de las experiencias previas a la vida de la calle, que forjan en Ricardo una especie de identificación con los policías como iguales y una distinción con otras personas que se encuentran en su misma situación. De hecho, en la forma como se refiere a sí mismo respecto a otros habitantes de calle, demuestra que aunque vivía en la calle no se considera ni consideró un “indigente” mientras los otros sí lo eran. No obstante, fue víctima de un atentado provocado por jóvenes del barrio. Aunque Ricardo no se refiere al tema más que para marcar el momento en que se propuso a dejar la calle, este hecho deja manifiesto que el tipo de relación que sostenía con la policía no se extendió hasta la totalidad de los vecinos.

Así, tejer relaciones no es sólo parte de una estrategia para la supervivencia. Las relaciones que se crean a la largo de la vida y las que se tejen cotidianamente además afectan la forma en como las personas vemos el mundo y nos relacionamos con él (con el espacio, con el tiempo, con las figuras de autoridad, con “el otro”). Por ejemplo, las razones por las que Ricardo dormía en el parque no se limitan a la presencia de la policía en el lugar, sino que se remontan a los recuerdos, de tiempos probablemente más tranquilos y seguros, del apartamento de su padrino en el edificio venezolano (contiguo al parque de la música). Del mismo modo, Yarisá relaciona el mayor riesgo de la vida de la calle con algo que no le ha ocurrido, pero sabe que a algunos de sus conocidos sí, lo que afecta directamente sus prácticas cotidianas pues siente miedo de dormir:

El mayor peligro, que lo cojan y lo maten a uno con una piedra, como han matado a algunos que me he dado cuenta. Están dormidos y les tiran una piedra en la cabeza... gente loca. En estos días me iba a quedar en Aranjuez, en una partecita, y me dice un vigilante “no se vaya a quedar ahí, que ahí mataron a un loco”. Acá en el basuro también, dos personas que yo distinguía las mataron así. (Yarisá, habitante de calle)

Aunque los efectos físicos que produce la SPA a la que es adicta Yarisá la mantienen despierta por varios días, el miedo de morir asesinada sumado a los encuentros agresivos que ha tenido con la policía la han hecho cambiar de lugar para dormir muchas veces.

Ellos siempre están jodiendo a los locos, sacándolos y jodiéndolos, echándoles pimienta. Una vez que teníamos un sueño, mi compañero y yo, y como no nos parábamos rápido, nos tiró ese gas pimienta. Ufff, eso arde como un verraco... huy, ese día yo lloré porque me parece injusto ¿no? Uno durmiendo y que lo levanten de esa forma, así. (Yarisá, habitante de calle)

Por otro lado, para Eder los policías y los dueños de comercios por donde concurren habitantes de calle “exigen su respeto y [...] pues son la seguridad”, por lo que, aunque no sean amigables o colaboradores, no son identificados como un riesgo o peligro y sus acciones del tipo que sean (positivas o negativas para los habitantes de calle) están bien justificadas y legitimadas por su rol de propietarios y por la representación que cometen en nombre de “La Seguridad” como institución. El mayor peligro para él, lo representan jóvenes no habitantes de calle desconocidos, por lo que buscaba seguridad durmiendo en lugares que contaran con vigilancia.

Donde dormía antes era el [lugar] más seguro. Pues ahí había vigilante y todo y casi no molestaban, porque usted sabe que en la calle uno corre mucho riesgo... Hay mucho... Ahorita los jóvenes, los llamados chingas, los jovencitos ya son los que están haciendo más daño, son los que más daño hacen. Usted sabe que ahorita la moda son esas pepas y los ácidos y los hace convertir en el más grande de todos, en el más malo de todos. Y usted sabe que el que anda en una banda tiene que probar y para eso tiene que hacer las vueltas, entonces ven a un loquito por ahí durmiendo y le prenden candela, lo encienden a pata o le dan palo, cuchillo, y si tienen un fierro le dan bala; solo por probar (Eder Mario, habitante de calle)

El contexto de la calle, sus dinámicas y las relaciones que ahí se construyen, conducen a una modificación de las prácticas privadas cotidianas de quienes la habitan; incluso como parte de unas estrategias de supervivencia que se relacionan con la identidad y el rol de género. Es así como Yamileth (o Sara, como prefiere que la llamen), viniendo de una larga historia de abusos de los que fue víctima, mantiene una apariencia con la que no se siente bien para evitar agresiones sexuales.

A mí, con un cepillo de dientes y bicarbonato unos tres días bien juiciosa, me quedan los dientes bien bonitos. Sino que Sara tiene que ponerse fea y no se puede ni peinar para que los hombres no la violen; no puedo estar linda. Mire que hace unos días un señor me echó pegante en el pelo, mire... que porque él me había salvado la vida entonces ahora era de él. (Yamileth, habitante de calle)

Estas últimas frases son importantes no sólo por revelar sus hábitos de higiene (que no hacen parte de la cotidianidad) y la apariencia que sabe que no tiene y desea, sino para comprender las estrategias que algunos deben emprender para evitar aquello a lo que tanto le temen y han sufrido (tal vez no sólo en la calle, sino a lo largo de su experiencia de vida); en este caso, para parecer menos atractiva ante sus posibles agresores y evitar violaciones. Así, las estrategias para sobrevivir en la calle repercuten en una transformación de sí misma; Yamileth no es sólo una mujer (con todo lo que esto significa socialmente y le simboliza a ella puntualmente, como la belleza), sino que es “una mujer de la calle”. A propósito de lo cual se coincide con Parazelli, en cuanto afirma que “el espacio juega un rol central en la constitución del sujeto y del proceso de identificación. Es por la representación del espacio que el individuo organiza los fundamentos de su universo normativo”²⁹ (2000, p. 214).

Sin embargo, la vida de la calle no significa lo mismo para todos los que permanecen en esta situación, condiciones como el rol de género, la etnia, la edad y la situación económica de origen (entre otras) marcan una diferencia en la forma en que se percibe y se vive la calle. Para Yamileth ser mujer es una característica tan determinante de su experiencia de vida, que el tema de género atraviesa toda la entrevista, ella misma lo ubica en el centro cuando menciona “lo dura que es la vida de la mujer en la calle”³⁰ y agrega: “a la mujer de la calle no le importa nada. Mirela -mientras

²⁹ Traducción propia.

³⁰ Sobre esto no sólo Yamileth guarda una opinión; Víctor Jaime se refiere al rol de género y a la condición de calle en el mismo sentido: “Es preferible ser habitante de calle en ser masculino que femenino. Es más duro ser

señala a una joven habitante de calle que pasa cerca-, a ella se le ve la cola. Así es, a la mujer de la calle no le importa que la vean ni nada.” No es sólo una mujer, sino una mujer habitante de Calle.

Yamileth, al igual que Yarisa eligen muy bien su lugar para dormir, por miedo a las agresiones de los ‘otros’ (no muy bien identificados). Por un lado, Yarisa habla del miedo a los atentados con rocas contra habitantes de calle y agrega “Me gusta dormir más lejitos, aquí no. Huy no, mucho loco aquí, imagínese...”, aproximándose a ellos, compartiendo un temor que la relaciona por vivir en la calle y luego distinguiéndose de los “locos”, a los que se refiere de manera despectiva. Mientras Yamileth teme las posibles agresiones sexuales “Yo a veces duermo con un viejito, pero casi no me gusta porque va y le da por tocarme y a Sara no le gusta que la toquen los hombres...” Margarita también expresa su aversión hacia los demás habitantes de calle de manera más sucinta: “A mí no me gusta andar con nadie, porque hay gente que roba y mata a la gente... Mejor un buey solo que andar con la otra gente. [...] El buey solo, se lame solo” (Margarita, habitante de calle).

La distinción al margen. Sobre las relaciones con los pares

Los peligros que perciben los habitantes de calle y mencionan en sus relatos, revelan una fuerte desconfianza hacia los demás. Dormir significa bajar la guardia y por esto, en cuanto existan relaciones de confianza (aunque sean en un solo sentido) con figuras institucionales bien se trate de policías o guardias de seguridad, estas cobran un valor como parte de su estrategia de apropiación del espacio, buscando la máxima aproximación física posible con ellas. Por otro lado, el rechazo por parte de la mayoría de los entrevistados hacia demás habitantes de calle reluce, por ejemplo, cuando expresan el deseo de aislarse lo más posible de los demás y manifiestan también una distinción simbólica, cuando les llaman “locos” o “indigentes”³¹ y no se conciben a sí mismos en esas categorías; los demás habitantes de calle no son percibidos como semejantes y hay una intención de distanciamiento en el discurso. Como es posible percibirlo en Víctor Jaime:

Uno cuando es drogadicto no diferencia nada, para uno todo es normal. Pero resulta que habemos unos que pensamos en vivir mejor, porque yo me veía sucio y ahí mismo me compraba una barra de jabón y me iba para la orilla del río, para que nadie me viera sucio, a mí no me gustaba eso. En cambio el habitante de calle tiene eso, que no piensa en lo personal, se olvida de sí mismo. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Lo anterior podría hacer parte del proceso de estigmatización que se inicia desde fuera - socialmente hay una especie de rechazo hacia los habitantes de calle- y por el cual quienes conforman el grupo estigmatizado reconocen poseer algunas de las características del grupo pero sólo las positivas o menos negativas: vivir en la calle, reciclar, pedir comida, consumir SPA. Las características negativas de los habitantes de calle como grupo siguen siendo estigmatizadas por parte de los mismos habitantes de calle, pero se le atribuyen al otro: locura, comer de la basura, robar, mala educación, depravación, malos olores, etc. Así, se establece una barrera emocional con

femenino, porque todo ser masculino quiere ya abusar de la persona, y con engaños la acceden más fácil. Eso les genera mucha enfermedad.”

³¹ Durante algún momento de la entrevista con Margarita, otro habitante de calle la llama desde lejos por su nombre y la interrumpe; ella le grita que espere, que está hablando y a mí me dice “... No tiene ni educación ese gamín”

los demás habitantes de calle que limita el contacto cercano con ellos (Elias, 2016); relacionarse representa un peligro para la integridad del sujeto pero también representa un riesgo para su orgullo, su sensación de superioridad y la proyección de la imagen propia hacia los no habitantes de calle (no marginados).

Ciertamente, a pesar de que la condición de habitante de calle ya denota una marginalidad, de la cual ellos están conscientes, los sujetos crean una clasificación a manera de subtipos de habitantes de calle, y tratan de diferenciarse más intensamente de aquellos con quienes están más próximos. No se evidencia, por ejemplo, algún propósito por diferenciarse de los demás habitantes de la ciudad que no son habitantes de calle; esto, en parte, puesto que la distinción es tácita y la establece la población no marginalizada y que los marginaliza.

Capítulo IV: habitar entre el espacio y el tiempo



Como se expuso anteriormente, habitar implica más que sobrevivir o concurrir un espacio; pues conlleva la apropiación de un lugar en el que quepa la privacidad y desarrollar ciertos procesos identitarios con ese espacio, sentirse parte de él. Reconocerse a sí mismo como parte de un lugar - habitante de calle en este caso- es una parte importante de ese proceso, pero además aquí nos interesa saber qué se entiende cuando se es llamado en relación con el lugar que se habita.

Yamileth, por ejemplo, tiene incorporada una especie de categorización de “la mujer de la calle” y por eso se ve a sí misma en la otra mujer a la que se le ven los glúteos y a la que “no le importa nada”; de hecho, utiliza la imagen de esta para explicar cómo es su propia vida en la calle. De manera similar Ricardo reconoce que fue un habitante de calle, entendiendo por tal “una persona que no tiene dónde dormir, pero que no es... sí, que no tiene un hogar.”; él no ahonda -de entrada, como sí lo hace Yamileth- en las prácticas o dificultades que esto implica, pero sí tiende a hacer una distinción siempre entre lo que implicaría ser un habitante de calle y un “indigente”.

No obstante, en ambos se evidencia una especie de tristeza ante la situación de calle (o el recuerdo de ella): Ricardo expresa que sentía dolor cuando lo llamaban así; “...porque uno mismo se busca eso. Un poquitico. O sea, sumémosle: Dolor, desprecio y humillación. Las tres las unís y te las aceptas vos mismo, porque vos sabés qué es lo que está pasando.”. Por su parte, Yamileth manifiesta que en el fondo ya desea dejar de consumir bazuco, que se siente mal y agrega que “La tierra está temblando. Pero no tiembla de felicidad, sino de tristeza porque yo estoy mal”

Víctor Jaime también tiene una idea negativa de ser habitante de calle y menciona que aunque nunca lo llamaron así, habría sido infortunado que lo hicieran:

“Es la persona que a toda hora vive y duerme en la calle. No tiene dios ni ley porque yo hago lo que yo quiero. Y si usted me dice ‘haga esto’ yo no lo hago. [...] Gracias a dios,

cuando estuve en la calle, nadie me decía que era habitante de calle pero yo me sentía, me sentía como habitante de calle porque yo era una persona que andaba sucio, andaba roto y no me importaba. Solamente consumir droga y no me importaba dormir en la calle tampoco.” (Víctor Jaime, habitante de calle)

Así, relaciona la calle -habitarla- con la suciedad, la drogadicción y una especie de apatía ante el resto del mundo; al mismo tiempo que relaciona su propia trayectoria de vida con estas características, pues se describe como “una persona que estuvo en la calle y hoy día se ha rehabilitado”.

De esta forma, vemos cómo los habitantes de calle entrevistados asumen una fuerte incidencia de “la calle” -o más propiamente de las dinámicas de la vida de la calle- en sus trayectorias de vida, desde una perspectiva particular. Por ejemplo, cuando Eder Mario declara: “...infortunadamente escogí la calle y la calle me llevó a los vicios y al mal trato, entonces me tocó esta vida”, no sólo está asumiendo la responsabilidad de su situación actual como habitante de calle sino que comenta que hizo de la calle que “escogió” su vida. Expresiones similares arrojan Alexander y Yarisa, que en una conversación más informal, posterior a la entrevista, recomienda prestar atención con las drogas para no seguir su camino “no deben probar ni el perico, porque pueden terminar en la calle, como yo”.

Por otro lado, debemos tener en cuenta los peligros y formas de mitigarlos de los que hablan los habitantes de calle y abordamos anteriormente, puesto que estos también son parte demostrativa de un nivel de apropiación de los espacios que habitan. De este modo, es importante resaltar cómo en la mayoría de los discursos de los habitantes de calle sobre sus espacios de habitación se percibe alguna conciencia de los peligros e incomodidades a las que se enfrentan, pues incluso Alexander, que afirma no sentir miedo en la calle también manifiesta tener preferencias por unos lugares para dormir por sobre otros: “donde me coja la noche”, en cualquier lugar de la calle. Pero “el -lugar- más sabroso para dormir es la calle quinta y se consigue comida”.

Así, dormir, una práctica cotidiana y necesaria para los seres humanos, es identificada como el principal riesgo de la vida en la calle por parte de casi todos los entrevistados³². Esto le enmarca como una de las que más precisan privacidad, por cuanto hacerlo en público les pone en peligro (más allá de la vergüenza e incomodidad que también les afecta³³).

Quedarse dormido, porque te atracan, te matan, te roban... las mismas personas de la calle, así como me pasó a mí, que casi me matan. (Ricardo, habitante de calle)

³² Margarita representa una excepción por cuanto narra: “yo pagaba arriendo (en el centro); 3000 pesos, pero me acostaba a las 8 y a las 10 de la noche tenía que salirme para la calle porque una mano de chinches... eso le coge a uno... le pica, no... eso... tres mil pesos, uno ganándoselos pa... Por eso me tiré mejor a la calle que pagando arriendo. Y el calor... Ni nuestro señor, si estuviera vivo, se lo aguantaba.”

³³ Sobre esto, Víctor Jaime dice: “Uno ya siente los carros y ve que está aclarando el día y me daba pena de que me vieran, ya me paraba de ahí, cogía mi este, buscaba agua para lavarme la cara, me iba a reciclar, llegaba de allá, me iba a desayunar”.

La vida de la calle es muy dura. Empezando porque al dormir en la calle está uno expuesto a que un malevo le pegue un tiro por desgracia. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Por ejemplo Yamileth, al igual que otros entrevistados, permanece la mayor parte del día donde pueda conseguir dinero, comida o SPA aunque expresa que prefiere dormir sobre la calle quinta³⁴ por la seguridad que esta le suscita:

lo mejor es dormir en la quinta, donde aparecen las cosas, porque allá no lo violan a uno, ni lo roban. Mire que a mí me toca guardarme esto [un canguro donde guarda la pipa, la base y fósforos] por acá por las partes para que estos no me lo roben. (Yamileth, habitante de calle)

De este modo, al pasar por la vía es posible observar algunos recostados sobre cartones, apoyando sus cabezas sobre sus maletas o abrazándolas para cuidarlas, a otros con la cara y brazos completamente cubiertos por la camiseta que portan para refugiarse del frío, algunos simplemente quedan tumbados por la intoxicación y ni los rayos del sol, el murmullo de los carros o movimientos bruscos de policías los despiertan con facilidad. Aunque no todos cargan con la indumentaria que les haga más cómodo el sueño, buscan techos sobresalientes al andén o antejardines, donde se ubican hacia las esquinas y distanciados de otros, en caso de haber más de una persona ahí durmiendo.

Las estrategias para lograr cierta privacidad al momento de dormir van desde la intoxicación con SPA que inhiben la sensación de sueño, hasta buscar compañeros como medida de protección (como lo hace Yamileth), acudir a fundaciones y hogares de paso (como Eder Mario en estos últimos años como habitante de calle), pagar habitaciones por noche (como Ricardo luego de sufrir el atentado mientras dormía en el parque), encontrar lugares donde nadie pueda verlos o desalojarlos (como lo recuerda Víctor Jaime); en todo caso, implican en su mayoría buscar seguridad en lugares/compañías que designan específicamente para dormir. Esto lejos de insinuar que los habitantes de calle no *habitan* la calle; más bien demuestra que la forma de hacerlo se ve subyugada a un cúmulo de estrategias necesarias-que son estrategias de apropiación del espacio público, estrategias para la habitación- para alcanzar una relativa sensación de seguridad o confianza. Estas son aquellas en las que hay que concentrarse.

Por ejemplo, Víctor Jaime advierte que lo que más trabajo le costó acostumbrarse al llegar a la situación de calle fue el hecho de dormir:

Dormir en la calle... Es duro; porque no en toda parte donde uno se iba a recostar ya la gente no lo dejaba, no lo quería ver en el andén. Porque lo primero que uno busca es un andén o un antejardín. Entonces todo el mundo lo está rechazando a uno por eso. El frío también... es duro. (Víctor Jaime, habitante de calle)

³⁴ Calle principal que conecta la zona sur con la zona central de la ciudad.

Sin embargo, con el tiempo se “acostumbra”³⁵ y hasta llega a tener un lugar propio para dormir reconocido por otros habitantes de calle que sabían que no debían ocupar y, de hacerlo, Víctor Jaime se sentía con el derecho de reclamar:

...en el parque Santa Librada antes de ser Jovita había una ‘esta’ que era de Emsirva. En estos túneles había unos quioscos y un hueco; ahí dormíamos. Cada cual tenía su rincón fijo. Si ahí llegaba y alguien estaba en su rincón, lo hacía parar. (Víctor Jaime, habitante de calle)

De manera similar, así como debió aprender estrategias para hacer más cómoda su estancia en la calle y mitigar las principales nuevas incomodidades, con la experiencia en mendicidad y ventas ambulantes el entrevistado fue refinando su discurso para conseguir dinero sin ser agredido:

...muchas veces uno llegaba a alguna parte con hambre a una tienda a pedir a una tienda, que lo miraban a uno mal. [...] Pero la palabra más bonita para uno ganarse a una persona en la calle es “hágame el favor”, “tenga la bondad, regáleme”. O muchas veces, cuando uno está vendiendo algo, saludar; porque muchos de nosotros los drogadictos no tenemos eso... hay drogadictos que es “regáleme”, “ve, pásame tal cosa”, y eso no se debe hacer porque las personas también son personas que hay que tratarlas con decencia; porque si yo, una persona adicta, siendo honesto le va diciendo “hágame el favor, perdone, colabóreme, buenos días, buenas tardes” entonces así se gana uno las personas. Pero así llegar uno con la atarbanería como lo hace más de uno... porque yo también llegué a ese extremo y también lo viví en carne propia, que así no se debe hacer. (Víctor Jaime, habitante de calle)

No obstante, el tipo de apropiación del espacio que desempeñan los habitantes de calle nunca está acabado, puesto que las estrategias para apropiarse la calle son siempre variables y dependen, por lo general, de unas dinámicas ajenas y de tipo estructural, que les impiden sentirse realmente dueños de algún espacio. Esto se hace evidente cuando los entrevistados se refieren a los propietarios de comercios y propiedades privadas de las cuales ocupan las entradas o antejardines en ciertos momentos del día, y resaltan los derechos que estos tienen para reclamarles o desalojarlos³⁶, pero también en los argumentos a los que acuden justificando los lugares que eligen para llevar a cabo ciertas prácticas o estrategias que emprenden: por ejemplo, la dignidad, directamente asociada con la vergüenza (o pena) y el reconocimiento de la visibilidad y exposición de los actos privados al público, a los otros. Tal como lo expresa Eder hablando de sus prácticas de aseo: “Yo tampoco pierdo mi dignidad, ¿no?. A uno siempre le da pena y todo pero usted sabe que uno con unas ganas de ensuciar, entonces uno tiene que... donde le toque.”, “cuando no estaba en la fundación nos íbamos para el río... para el río Cali, a Santa Rita, entonces uno se iba a bañar un fin de semana, por lo menos”; o Ricardo, que en la primera entrevista declara: “Para bañarme... me bañaba de noche, en el río Cali y ahí también lavaba la ropa... pero no aquí -señalando el CAM-; más arriba” y aunque en la segunda menciona que no tenía horarios para bañarse, repite que lo hacía en la ribera y cuando estaba bajo los efectos de una SPA: “bien drogado con cocaína, bien

³⁵ El entrevistado agrega: “Pero el ser humano es una persona de adaptación; ya uno se va adaptando a la calle. Ya uno sabe que tiene que conseguirse con qué arroparse, que un cartón para que el frío del piso no lo maltrate, ya tiene que conseguirse una chaqueta.”

³⁶ Como lo evidencia Eder Mario diciendo que estos simplemente “exigen respeto”

caliente el cuerpo, la sangre y todo eso.”, la cual prefería consumir en la noche³⁷. Así, vemos cómo no sólo los lugares, sino también la temporalidad obra de manera importante en el nivel del repliegue, privacidad o soledad de un espacio; menester para que los habitantes de calle puedan realizar las prácticas privadas en espacios públicos sin ser importunados:

Por la sociedad. Muchas veces la policía lo corre a uno, para los lados del Terminal, la Ermita o por el Inter, ahí ya la policía lo echaba. Eso era lo que no me gustaba a mí: que estuviera yo haciendo lo que yo veía que estaba haciendo bien y que fueran y me sacaban. Entonces yo me iba para las partes donde yo sabía que por allá nadie me iba a molestar, porque muchas veces uno no tiene como una pantaloneta cuando uno va a piscina, y muchas veces que ‘¡ah!, se quitó el pantaloncillo y miró, no había nadie y lo lavó’, en cambio por acá lo ven a uno, porque para uno, nosotros tenemos... el ser humano tiene vergüenza y le da pena, por eso es que uno buscaba para dónde ir. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Tal como lo comenta Víctor Jaime, sus prácticas cotidianas no tienen connotación inmoral o negativa alguna para él, por lo que fácilmente podría lavar su ropa y asearse en cualquier ribera. Sin embargo, conservar el pudor y evitar ser expulsado lo motivaba a esconderse. Así, en las narraciones de los entrevistados se evidencia cómo se desplazan por la ciudad para llevar a cabo cada práctica privada, puesto que no todas las prácticas requieren las mismas características del lugar en que se realizan. Estos desplazamientos requisitorios para la realización de sus prácticas privadas -cotidianas- pueden representar varios kilómetros de caminata al día.

Tabla 2 PRÁCTICAS Y LUGARES

	<i>Parques / Calles principales</i>	<i>Riberas en zonas poco pobladas</i>	<i>Residencias/ Hoteles/Pensiones</i>
<i>Dormir</i>	*		
<i>Coito</i>			*
<i>Bañarse</i>		*	
<i>Defecar</i>	*	*	*

Fuente: Elaboración propia

Así, Víctor Jaime iba a un lugar para unas prácticas cotidianas: “Me iba por allá para el monte, a orillas del río. Me iba para Pance, para Santa Rita... los más habitados de nosotros [para] consumir droga, bañarme, lavar mi ropa...”, mientras para el coito recurría a otras estrategias:

Muchas veces buscaba uno un hotel o algo así; porque muchas veces el habitante de calle no piensa tanto en el hotel porque le sale muy caro y lo que se va a gastar en el hotel, lo gasta en droga y nos vamos a drogar los dos. Pero habemos unos que no pensamos así; no, yo pago mi hotel y mi droga y paso una noche tranquila (Víctor Jaime, habitante de calle)

Para el río uno buscaba el día y para el hotel, por la tarde. Uno sacaba el día para estar en el río, lavaba la ropa y cuando se secaba ya uno venía limpiecito con su costal al hombro y recogía material para vender y poder consumir [...] Para el hotel, uno ya sabía que tenía

³⁷ Sobre los momentos en los que prefería consumir, Ricardo dice: “seis de la tarde, porque uno consume cocaína y se pone hiperactivo y ‘sunnn’ sale carros. Seis de la tarde, está empezando a moverse la gente.”

que empezar a trabajar desde temprano para juntar para el hotel, iba al río a lavar y se venía para el hotel y con la droga. Uno planeaba todo. (Víctor Jaime, habitante de calle)

El coito, al menos en el discurso, vemos que requiere una privacidad en el espacio que la calle por sí misma no les puede ofrecer con tanta facilidad; por lo que, según expresan, deben pagar un lugar cerrado para practicarlo sin ser vistos y por lo tanto reprimidos: “Pues depende... cuando se da, ya cada uno consigue para la pieza, ya uno busca algo más privatizado”, “Normalmente se paga una pieza ya, en una residencia”; dicen Eder Mario y Alexander respectivamente³⁸.

Sobre las relaciones románticas, tema en que nos detendremos brevemente, vale la pena mencionar que la mayoría asegura preferir no mantenerlas durante la situación de calle, argumentando diferentes desventajas que se relacionan con el rol tradicional y heteronormativo de la pareja en la relación:

Yo en la calle no la he tenido, la he tenido pero cuando he estado bien, cuando he estado parado, trabajando y todo. Así sí la tengo. Yo así en la calle, ¿para qué uno tener pareja? Si uno no puede ni con uno... ahora para uno tener una obligación con otra [...] De pronto una peladita por ahí que otra. Pero yo también me cuido de eso porque... o sea, yo también he estudiado lo que es las enfermedades del SIDA y todas esas vueltas de las bacterias, de las venéreas y todo eso, entonces yo evito eso. Pero usted sabe que lo que va a suceder, sucede. (Eder Mario, habitante de calle)

No es muy rentable. Prácticamente es como un suplicio porque hay que conseguir no solamente para uno sino para ella... y si no hay fidelidad no hay nada. Es totalmente difícil encontrar fidelidad en la calle [...] Uno tiene por ahí su ‘entuquecito’ y suave, pero nada serio (Alexander, habitante de calle)

De esta forma los entrevistados hombres expresan que la evasión de las relaciones románticas tiene que ver directamente con la idea de las mujeres económicamente dependientes de los hombres y la expectativa de monogamia en la relación. Incluso Víctor Jaime, que conoció hace quince años a su pareja en la calle, considera que las parejas en ese contexto no son útiles: “prácticamente tuve tantas, tantas, que la única que me sirvió fue con la que estoy actualmente.”; esto se debe a que la considera una excepción frente al resto de mujeres habitantes de calle:

Es una persona sana. Razón a eso fue también que yo tomé la decisión de alejarme de los vicios. Y esa es la persona que actualmente soy. [...] Fue la única, porque las otras no eran sino que ‘camine, la rumba’. En cambio la que tengo ahora no, ella me decía que mire que la ropa, que vea que anda con la ropa toda sucia, que présteme esa ropa que tiene ahí y cámbiese con esta que yo le traje. Y ella fue la que me enseñó; mejor dicho, me dio el ánimo de cambiar. (Víctor Jaime, habitante de calle)

³⁸ Con esto se hace referencia a lo que prefieren, pues debemos recordar nuevamente que las preferencias y lo que hacen realmente en su cotidianidad está mediado por el estado de intoxicación o sobriedad en el que se encuentren. Alexander lo expresa bien en una aclaración que hace sobre una de sus afirmaciones: “La mayoría de veces hago mis necesidades donde sea. Uno pierde la ‘esta’ también”; a lo que se refiere Alexander es a que la sensación de pudor no es cotidiana, cuando está bajo los efectos de las drogas que consume, pues en los momentos de sobriedad la privacidad y la vergüenza vuelven a cobrar importancia “¡No!... cuando estoy bien sí, claro; a uno le da pena”.

Respecto a las entrevistadas mujeres y su visión de las relaciones románticas en situación de calle señalaremos únicamente que todas, al igual que los hombres, manifestaron preferir estar solas, aunque no fue posible establecer una sola razón para ello; Margarita simplemente respondió que no había tenido parejas; Yarisa se limitó a decir “eso para qué”; y Yamileth insiste en el miedo que le producen los hombres y sus posibles agresiones sexuales. En suma, los habitantes de calle entrevistados prefieren construir una vida solos y vincularse a otras personas sólo para ocasiones específicas; sea sólo para encuentros sexuales esporádicos, reunirse a consumir, comer o dormir entre conocidos.

En fin, las prácticas cotidianas de los habitantes de calle requieren más de un lugar para su desarrollo (ver Tabla 2), lo cual vemos en el sencillo intento de Víctor Jaime por describir una rutina:

Se levanta, se medio asea, levanta el desayuno, a reciclar, con lo que se ganaba volvía y compraba uno el vicio, se quedaba por ahí un rato. De ahí, volvía la ruta cotidiana de ir a reciclar para conseguir plata para pasar la noche: O sea, por la noche uno no dormía sino que llegaba era a meter vicio y a dormir escasamente, por ahí una hora porque el resto se la pasaba en vela. La persona drogadicta no duerme. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Mientras que para la cotidianidad de una persona no habitante de calle, realizar las primeras actividades descritas implica desplazamientos cortos (en el mismo domicilio), para los habitantes de calle esta parte de su rutina requiere, en la práctica, desplazamientos de varios kilómetros. Estas rutinas no son calculadas ni obedecen a un orden y horario previamente establecido, responden únicamente a las necesidades inmediatas y a la dependencia hacia el consumo de SPA; características también evidentes en las aseveraciones de Eder Mario: “eso era día y noche: recicle y fumar y fumar toda la noche”; y Alexander: “No tengo una rutina... Digamos que una monotonía mejor: Se levanta, se traba, recicla y vuelve y se duerme; es lo mismo, todos los días es lo mismo, no cambia nada”. También Yamileth lo expresa en un breve recuento de lo que hizo la mañana de la entrevista después de levantarse:

Esta mañana me levanté y... la verdad es que me iba a robar para conseguir plata, pero me regalaron esta comida entonces me vine mejor a comer. Y yo no quiero fumar; mire que es verdad: aquí tengo esto, que alcanza como para tres pipazos y no he querido fumar porque eso me hace mal... (Yamileth, habitante de calle)

Así, dejan claro que aunque existen una serie de acciones que realizan día a día, estas no obedecen más que a las necesidades fisiológicas que se les expresan en ‘ganas’ y es en la búsqueda de la satisfacción de estas que sus acciones van tomando orden.

Otra forma de privacidad de la que se valen los habitantes de calle para contener la subjetividad en los espacios públicos, donde ésta suele ser volátil y su expresión limitada, es mediante los objetos privados a los que se aferran y con los que se identifican. Estos facilitan el habitar, puesto que así es como llevan sus vidas privadas consigo a todos los espacios en los que se desempeñan y constituyen fronteras entre lo público y lo privado para sí. A saber, los objetos, más allá de su tecnología y realidades racionales (color, forma, edad, utilidad, etc.), poseen una realidad psicológica o sociológica; enmarcada por los significados y necesidades (inconscientes, culturales,

socializadas) que les atribuyen las personas (Baudrillard, 1981). Por esta razón, vemos una Yamileth preocupada por el robo de sus pertenencias más valiosas: un canguro en el que guardaba su pipa y a un Víctor Jaime que recuerda haber presenciado riñas formadas a partir del préstamo de su pipa:

Cuando uno está en un sitio x, llega uno y se relaciona con todo el mundo; el que llegó ahí ‘qué hubo, hermanito’, como somos viciosos ya nos damos la mano. El uno que -‘Ve, que no tengo fósforos’ -‘Tené, te regalo un fósforo’. Pero la otra es que ‘ve, que préstame un carrazo³⁹’, o sea la tal pipa, y llega uno y ‘Ah, que en estos momentos no tengo’ y llega el otro y dice que tiene y se lo prestó; y por eso se genera mucha pelea, porque luego dice ‘No me lo pasaste. Y si no me lo pagás te apuñaleo’. Hasta ese extremo llega uno cuando es drogadicto. (Víctor Jaime, habitante de calle)

Respecto a esto, en una conversación informal con otro ex habitante de calle que no se tuvo en cuenta aquí porque tuvo lugar mucho tiempo antes de estructurar este trabajo, el hombre insistía en que estos objetos son los tesoros de los habitantes de calle; que en utensilios de uso cotidiano (como lo es la pipa para el consumo, las cobijas o los costales) y accesorios cargados de significado que se transportan en costales, maletines o bolsillos, se lleva toda la privacidad; es un habitar en tránsito.

Observaciones finales a partir del caso de “El Borracho” y “La Muda”

“El Borracho” y “La Muda” llegaron al antejardín de uno de los edificios de la avenida de Las Américas -espacio muy comercial y transitado durante el día y de poca movilidad durante la noche, dónde inicialmente se ubicaron, cada noche, en un espacio de aproximadamente dos metros cuadrados de los 20m por 3m que tiene este de extensión. Con el tiempo, el lugar físico que ocupaban fue moviéndose de la esquina más expuesta a la vía hacia el rincón más cubierto y cercano al portón del inmueble, pero además, mientras la frontera visible de su hábitat (el espacio puntual que ocupaban) se iba ensanchando, la apropiación sobre este se acrecentaba: ya no sólo llegaban solos a extender sus cobijas, sobre las cuales se disponían a comer y luego a dormir, sino que llegaban con mascotas y traían consigo maletas más y más grandes. Con esto, también iban corriendo la frontera invisible de su presencia: se les percibía con más confianza para hablar con los propietarios del edificio, ofrecían protección a algunos, se disculpaban por su desorden, empezaron a pedir comida, pero también hicieron del lugar un territorio infranqueable para otros habitantes de calle, fueron haciéndolo suyo; asimismo, algunos vecinos dejaron de temerles y otros dejaron considerarlos indiferentes: ahora molestaban.

La pareja de habitantes de calle rompió con las reglas de juego que les hacía tolerables ante los vecinos del lugar, que se empezaron a llamar a la policía quejándose de que estos se orinaban en la entrada, de los ruidos que emitían y en general de su presencia prolongada y persistencia por “vivir” ahí, lo que finalmente terminó en el desalojo definitivo de estos y su migración hacia el antejardín del edificio del frente.

³⁹ Como se le llama al bazuco o a la base, que se consume en pipas artesanales.

En efecto, tal como lo plantea Lefebvre, el espacio social es producido y produce (2013). La realidad del espacio público -los peligros, lo interdicto, las dinámicas de consumo; las prácticas y los imaginarios en torno a esto- modela las prácticas de quienes lo habitan. Pero la presencia de estos habitantes también genera incertidumbres para otros ciudadanos en cuanto la apropiación del espacio público no es algo contemplado ni por la ley ni por el “sentido común”; por lo que “habitar la calle” termina modelando las prácticas de otros grupos y el significado que se le atribuyen a ciertos lugares⁴⁰.

Para los habitantes de calle el uso de los tiempos muertos o en que hay menos flujo de gente, como de lugares marginales o menos poblados, son algunas de las estrategias usadas para llevar a cabo sus prácticas privadas cotidianas, pues estando solos (sin ser vistos) se pueden permitir muchas cosas que en la exposición les cohibe; no obstante, hay otras relaciones que entran en juego, como la presencia de algunos entes que proporcionen seguridad mas no les representen coerción o violencia contra ellos.

En definitiva, los habitantes de calle buscan la multitud para sobrevivir, como se hace en cualquier ciudad; consiguiendo alimentos ya cosechados, ya preparados o cazados, robando, pidiendo limosnas o sobras, reciclando para obtener a cambio algo de dinero y poder comprar. Pero cuando es momento de lo privado, buscan espacios solitarios o con compañías estratégicas (no muy diferente de cómo funcionan la mayoría de los ciudadanos no habitantes de calle: salen en la mañana a trabajar o a hacer los quehaceres rutinarios de acuerdo al modelo de división del trabajo mediante el cual han organizado su vida y subsistencia, pero se bañan en duchas privadas, defecan a puertas cerradas y buscan la soledad, un amigo cercano o a un psicólogo para expresar sus emociones).

Si bien estos habitantes de calle no permanecían en el antejardín del edificio durante todo el día, pues llegaban únicamente en la noche, era ahí donde dormían, comían y gradualmente empezaron a desplegar otras prácticas privadas. Sin embargo, la forma de habitar la calle, también se compone esta transitoriedad a través del tiempo como estrategia, es decir, de su transitar por el espacio público. Después de todo, habitan la calle, movilizándose por donde tienen lugar sus prácticas tanto públicas como privadas.

Debido a que las estrategias de apropiación de los habitantes de calle son móviles y no dependen únicamente de ellos, su privacidad también está en tránsito, la llevan con ellos a donde vayan; por ejemplo cuando sus historias de vida les mueven por diferentes lugares (en preferencia sobre otros), con objetos que cargan de significados subjetivos o representan momentos importantes de sus historias de vida, teniendo que desplazarse para realizar sus prácticas privadas en lugares que designan para estas por ser lugares con menos probabilidad de exposición, menos visibles o concurridos, según lo requieran las circunstancias, y que eventualmente toman el reconocimiento como lugares de uso común de habitantes de calle. No obstante, los lugares de

⁴⁰ En este sentido los estigmas sobre la población habitante de calle contribuyen a este fenómeno.

habitación cambian muchas veces al día, no solo por los cambios propios medio ambiente, decisiones de la administración municipal, etc., sino, por ejemplo, porque el lugar en el que se reconocen y sienten seguros para dormir, no cumple con las características necesarias para la realización de otras prácticas como el baño o el coito, aunque estas sean igualmente privadas. Llevan la privacidad en tránsito.

Conclusiones

En esta investigación se presentaron algunas de las formas mediante las cuales los habitantes de calle expresan su privacidad aun habitando espacios públicos en los que poco lugar tienen este tipo de prácticas, a la vez que se evidenciaron las diferentes estrategias y recursos utilizados para lograr la apropiación de dichos espacios, que aunque nunca es un proceso terminado deviene en una acción esencial del habitar la calle. A continuación se señalarán elementos importantes que fueron encontrados durante el desarrollo de este trabajo.

Las dinámicas de los espacios públicos de las comunas en los que se evidencia mayor presencia de habitantes de calle cambian según los horarios en que se las observe. Siendo la circulación de peatones y habitantes de calle uno de los aspectos cuya variación más llama la atención y de los que se valen los sujetos para encontrar privacidad. Los espacios concurridos por los habitantes de calle son escogidos como parte de su estrategia de sobrevivencia y habitación que, al igual que el tiempo, perceptible en los horarios de luz y horas pico, resulta una variable importante para mediar el lugar y las prácticas que ahí se desempeñan: el transcurrir del tiempo flexibiliza la publicidad y la privacidad de los espacios.

Las experiencias previas a la situación de calle constituyen un elemento básico para la supervivencia durante la estancia en la calle, como lo es llegar a lugares conocidos, mantenerse aislado de aquello que ha representado un peligro o ha sido considerado inmoral y ceñirse a valores socializados mediante la escuela o el hogar para obtener beneficios de los otros. De igual forma, con la pericia callejera ganada luego, dichos habitantes aprenden dónde y a qué hora es más económico o fácil de conseguir alimentos, dónde es menos peligroso dormir y cómo mitigar la vergüenza de ser vistos defecando, orinando, bañándose o durmiendo.

Por otro lado, el consumo de sustancias psicoactivas, dentro de las que se destacan la cocaína, la base de coca o el alcohol, común entre los habitantes de calle entrevistados libera sustancias químicas, como dopamina, serotonina o norepinefrina, que alteran el comportamiento y la percepción del mundo. Además, funcionan como un soporte patologizado (Martuccelli, 2005), que puede ser adquirido antes de llegar a la condición de calle o ya en ella y funciona como sostén para soportar las dificultades, peligros y estigmatizaciones de las que son objeto, pues les desinhibe y hace posible -dependiendo de la sustancia- actuar sin sentir vergüenza o si quiera pensar en el juicio de aquellos para quienes son visibles.

Las estrategias tienen por función coordinar las acciones, así como mediar entre lo práctico y las representaciones. Los habitantes de calle idean y ponen en marcha estrategias que les permitan realizar aquellas prácticas privadas cotidianas que van en contravía de lo que la norma social indica que se puede hacer en público, para así poder habitar en relativa tranquilidad. Estas fueron aquí tomadas en cuenta como estrategias de apropiación, con las cuales los habitantes de calle se apropian de los espacios que frecuentan y los hacen espacios de repliegue o espacios públicos flexibles, en un proceso similar a aquel por el cual los demás ciudadanos se apropian de sus barrios

y los hacen espacios intermedios entre el habitáculo íntimo que representa su casa (o una habitación de la vivienda) y la calle impersonal.

Así, los habitantes de calle se valen de las multitudes para la consecución de sustentos, como parte de una estrategia de supervivencia, pero para las prácticas íntimas despliegan otras que les proveen seguridad y privacidad. Así, construyen un habitar en tránsito mediante el cual logran apropiarse de los espacios públicos para realizar las prácticas privadas necesarias a nivel subjetivo. Este consiste en llevar su privacidad consigo de un lugar a otro. Finalmente estos no habitan un espacio determinado sino la calle en transitoriedad, basándose en las necesidades inmediatas (ganas), la desinhibición que les produce el consumo de SPA, y la apropiación de lugares con características específicas que pueden estar relacionadas con la ausencia de represión, baja circulación, presencia de personalidades estratégicas y cerramiento, en momentos específicos y durante periodos específicos, aunque lleguen a estar realmente lejanos y les lleve mucho tiempo cada desplazamiento.

Dado que llevar la privacidad en tránsito, cargar con ella, es la única posibilidad de habitar la calle, un espacio público diseñado para ser transitado y no habitado, sin lugar para la privacidad y menos aún la de ésta población, los objetos que cargan consigo son símbolos, que al igual que sus recuerdos y preferencias son piezas importantes de expresión de su privacidad, ya que no tienen un espacio propio para ello. Estos también delimitan físicamente el terreno privado, cumpliendo una especie de función fronteriza con lo público.

Para finalizar, recordamos que con este trabajo se quiso abordar la temática urbana de los habitantes de calle desde una perspectiva que considerara las subjetividades de los sujetos y relativizara la diada público-privado en lo práctico de lo cotidiano. Sin embargo, para comprender mejor la dimensión del problema en futuras investigaciones, sería importante reflexionar a partir de otras corrientes teóricas e integrar otras comunas que posibiliten un análisis comparativo de las prácticas privadas de las personas en situación de calle en entornos y barrios más residenciales de la ciudad.

Bibliografía

Alcaldía de Santiago de Cali. (14 de Diciembre de 2017). Cali.gov. Obtenido de <http://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/138029/15-entidades-que-trabajan-por-el-habitante-de-calle-se-articularan-con-la-alcaldia/>

Arendt, H. (1998) La condición humana. Paidós, Buenos Aires.

Baudrillard, J (1981) El sistema de los objetos. Siglo veintiuno Editores, México.

Bolaños, J. (2012) Relatos de vida de cinco habitantes de la calle: entre mentiras y verdades (Trabajo de pregrado) Universidad del Valle, Cali.

Centro Virtual de Noticias. (23 de Mayo de 2006). Obtenido de <https://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-99519.html>

Correa, M. (2007) La otra ciudad – Otros sujetos: Los habitantes de la calle. Trabajo social (No. 9) pp. 37-56

DANE; Alcaldía Municipal Santiago de Cali; y Fundación FES Social. (2005) Censo sectorial de habitantes de y en la calle [online]. Santiago de Cali. 163 pp. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/habitantes_calle/habitaultimo.pdf [Consultado el 13 Feb. 2017].

Delgado, M (2002) De la ciudad concebida a la ciudad practicada. En Disoluciones urbanas. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Elias, N. (2016). Introducción: Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En N. Elias, & J. L. Scotson, Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios (págs. 27-71). México: Fondo de Cultura Económica.

Garzón, E. (2003) Lo íntimo, lo privado y lo público. En Revista Claves Razón Práctica, No. 137, pp. 11-50. Madrid, España, noviembre 2003 [Documento en PDF].

Guber, R. (2011) La Etnografía. Método, Campo Y Reflexividad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Hurtubise, R., & Vatz-Laaroussi, M. . (2000). Jeunes dans/de la rue et stratégies de réseaux. En D. Laberge, *L'errance urbaine* (págs. 178-192). Québec: Éditions MultiMondes

Lahire, B (2006). Lógicas prácticas: el “hacer” y el “decir sobre el hacer”. En El espíritu sociológico. Manantial, Buenos Aires.

Lefebvre, H (1972) Niveles y dimensiones. En *La revolución urbana*. Madrid, España: Alianza editorial.

Lefebvre (1975) El derecho a la ciudad. Península, Barcelona.

Lefebvre, H (2013) La producción del espacio. Capitán Swing, Madrid.

- Martuccelli, D. (2007) Por una sociología de los soportes. En: Cambio de rumbo: La sociedad del individuo. LOM, Santiago de Chile.
- Martuccelli, D (Agosto de 2007). Cuaderno de trabajo N° 2. Lecciones de sociología del individuo. Lima, Perú.
- Martuccelli, D. (2005) Gramáticas del individuo. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Mayol, P. (2010). El barrio. En M. d. Certau, L. Giard, & P. Mayol, La invención de lo cotidiano 2 Habitar, cocinar (págs. 5-12). México: Oak-Editorial.
- Parazelli, M. (2000) L'appropriation de l'espace et les jeunes de la rue: un enjeu identitaire. En D. Laberge, *L'errance urbaine* (págs. 193-120). Québec: Éditions MultiMondes.
- Pateman, Carole. (1996) Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En Críticas feministas a la dicotomía público/privado. Paidós, Barcelona. Pp. 2-23.
- Prieto, M (2013) Intimidades transgredidas: habitar en tránsito. En Proyecto, progreso, arquitectura, No. 9, pp. 132-149
- Rabotnikof, N. (1998) *Público-Privado*. En Debate feminista Vol. 18. Pp. 3-13
- Retamozo, Martín. (2006) Notas en torno a la dicotomía público-privado: una perspectiva política. *Reflexión Política*, vol. 8 (núm. 16), pp. 26-35.
- Ruiz, O; Hernández, J. y Bolaño, L. (1998) Gamines, instituciones y cultura de la calle. Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura, Bogotá.
- Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales (2006) Estudio previo conveniencia y oportunidad centro de atención al habitante de calle Centro Día sistema de atención sensibilización básica, resocialización y reinserción sociolaboral, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Vidal Moranta, T., & Pol Urrútia , E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Valera, S., & Vidal, T. (1998). Privacidad y territorialidad. En J.I. Aragonés y M. Américo (Comps.). *Psicología Ambiental*. Madrid: Alianza, pp. 123-148.

Anexos

Anexo No. 1

COMUNA	LUGAR	HOR	PERSONAS*	HABITANTES DE CALLE	CIRCULACIÓN	SENSACIONES**	EDIFICACIONES	OLORES/RUIDO
9	Galería Alameda	14:20	Vendedores (ambulantes, estacionarios) trabajadores (bodegueros, impulsadores de restaurantes, vendedores de los comercios), compradores cuya vestimenta formal e informal	Se ven habitantes de calle, en labores como cuidar carros y motos parqueadas alrededor de la plaza de mercado, recogiendo desechos reciclables y ayudando a cargar bultos.	Transeúntes: Abundante. Tráfico Vehicular: Congestionado. Vehículos particulares parqueados. Paso de transporte público (Jeeps)	Seguridad, Incomodidad	Inmuebles, en su mayoría de un piso. Andenes ocupados por vendedores estacionarios. Bodegas, locales, comercios.	Olores: a comida, proveniente de los restaurantes; a verduras y frutas almacenadas, proveniente de los comercios y plaza de mercado. Ruido: Motores de vehículos que pasan, pitos.
		21:38	Vendedores estacionarios de ceviche y comensales sentados en bancas puestas sobre los andenes, una persona cuidando carros (tal vez habitante de calle)	Uno, pero pasa por ahí y sigue de largo hacia otras calles, no durmiendo, trabajando o entreteniéndose.	Hay pocos vehículos estacionados y pasan igualmente pocos. No se ven transeúntes y la cantidad de personas ocupadas en el espacio no supera las 20.	A esta hora ya se percibe un poco de inseguridad.		Ruido: Muy poco, casi imperceptible, si se le compara con el que hay durante el día. Olores: El olor a esta hora del día es definido y proviene de los puestos de ceviche; huele a cebolla.
	Parque Alameda	14:00	Niños, familias y parejas que parecen ser habitantes del sector, no se ven vendedores ambulantes ni estacionario, no hay policías cerca	Ninguno	Pocos transeúntes (parecen habitantes del sector); los negocios que predominan en los alrededores del parque (discotecas) están cerrados, por lo que tampoco hay muchos carros o motos estacionadas. Sin embargo, la circulación de vehículos, tal vez que bajas desde la plaza de mercado, es media: un poco más acelerada	Tranquilidad (por poco ruido, ambiente familiar y ritmo lento) y seguridad	Inmuebles ocupados con viviendas y negocios (predominan discotecas, aunque también se encuentran restaurantes y comercios alrededor), de uno y dos pisos. En el parque hay pocos juegos infantiles y algunas bancas.	Poco ruido. Principalmente provienen de los motores de los carros y motos que pasan rodeando el parque.
		20:40	Vendedores estacionarios, parejas, niños, personas paseando sus mascotas, familias. Debido a que las discotecas están abiertas, se ven trabajadores y clientes entrando, así como ocurre con los comensales en los restaurantes que rodean el parque.	Pasan algunos, reconociendo desechos reciclables, pero no se ven quietos o con intenciones de quedarse en el lugar.	Vehículos: Su circulación es media, pasan desde la galería. Personas: En el parque hay pocas pero alrededor hay bastantes.	Parece un entorno familiar y seguro.		No se perciben olores fuertes y los ruidos (música) proviene de las discotecas.
	Parque Obrero	15:04	Policías, Habitantes del sector: niños (con uniforme), Mujeres acompañando niños, jóvenes reunidos, ancianos.	Aunque no son más de cinco, se ven habitantes de calle, sentados o acostados durmiendo en el parque.	Personas: Media. Vehículos: Abundante. Muy pocos vehículos particulares estacionados. Paso de vehículos particulares, buses urbanos y jeeps.	Se percibe cierta inseguridad o exposición. Aunque hay familias y niños en el parque, como observadora ajena al contexto, no siento tranquilidad.	En el parque hay un CAI. Además, está rodeado por un colegio, una iglesia, algunas viviendas y comercios enrejados y una calle principal (carrera 10).	Ruido: Gritos y risas de niños, pitos, motores de vehículos.
		21:12	Niños, jóvenes reunidos o jugando fútbol (más que en la tarde), parejas, familias, personas paseando sus mascotas, policías, grupos consumiendo alcohol y drogas.	Se ven aproximadamente diez habitantes de calle durmiendo, descansando, y charlando mientras juegan cartas o consumen alcohol y drogas.	Personas: Media. En las zonas más iluminadas (como canchas y juegos infantiles) se concentran los niños, las familias y los jóvenes haciendo deporte; mientras que en aquellas más oscuras (hacia la iglesia) y las afueras del parque, se encuentran los consumidores, grupos de jóvenes fumando y charlando, parejas y habitantes de calle. Por otro lado, la circulación de vehículos es baja.	Se percibe inseguridad. Los jóvenes ubicados a las afueras del parque empiezan a mirar hacia el carro.		Olores: se percibe olor a marihuana que proviene del parque. Ruido: Hay mucho menos que en el día y persiste el de la voz de los niños.
3	Ermita	15:48	Transeúntes, personas pidiendo firmas para la candidatura de Vargas Lleras, vendedores ambulantes y estacionarios, jóvenes sentadas charlando, vigilantes del boulevard, extranjeros	Se ve uno dentro del boulevard sin camisa y consumiendo alcohol e intimidando a algunas personas. En dirección a la calle 15, se ven más cargando bolsas grandes, recogiendo desechos reciclables, orinando y comiendo.	Vehículos: El boulevard es sólo peatonal y cicloruta. Sin embargo, la circulación de bicicletas es baja y la de peatones es abundante. Pasan muchos vehículos particulares por el hundimiento. La circulación de buses del MIO por la calle 13 es poca a esta hora.	Seguridad: Los encargados del boulevard y la gran circulación de peatones, genera cierta sensación de seguridad.	Frente a la iglesia hay bancas formando un medio círculo, al lado hay algunos edificios de comercio. También le rodean edificios desocupados y algunos destinados a parqueaderos.	Ruido: Motores de los carros que van saliendo del hundimiento, periferoneo de algunos vendedores estacionarios.
		20:30	Vendedores ambulantes y estacionarios, personas sentadas en las bancas charlando o tomando licor, policía.	Un habitante de calle recostado tras las bancas. Más allá se ven algunos caminando en dirección a la calle 15 o sobre la 13 recogiendo desechos reciclables.	La circulación de peatones disminuye considerablemente, ahora se consideraría media (no abundante como en horas de la tarde). Sin embargo los vehículos que salen del hundimiento siguen siendo muchos y el MIO sigue pasando.			Ruido: Al sonido de los carros y buses del MIO, se suma las risas y voces de las personas sentadas en las bancas. (Que a esta hora son más)
	El Calvario	15:00	Personas conversando o viviendo el letargo del paso del efecto de la intoxicación en algún andén. Hay un par de niños que juegan junto a los residuos o ayudan a separarlos y entran y salen de las viviendas que aparentemente habitan.	Es uno de los lugares donde más permanecen habitantes de calle. Se ven más de 10 en la calle.	Transeúntes: Se ve circular vecinos del sector y, con una muy baja intensidad. Motos, taxis, carros particulares y algunos camiones de reparto que podría deberse a la sensación y rumor de inseguridad del barrio, por lo que los demás ciudadanos toman vías alternas para evitar el paso por estas calles.	N/A: La compañía de líderes o personas conocidas en el sector es clave para la entrada y sensación de seguridad en el barrio.	los andenes son angostos y las calles de cemento ya desiguales por los rellenos de los huecos. Hay inmuebles ya abandonados y a medio demoler.	La calle se percibe sucia, las fachadas de los inmuebles son coloridas pero sucias, sin embargo no se sienten olores fuertes y por la baja circulación tampoco hay muchos ruidos.
2	Av. 6 Monumento a la infancia	16:00	Personas de paso apurado, con equipaje (como si estuvieran de camino a resolver alguna diligencia), habitantes del sector paseando sus mascotas, pocas personas sentadas en las bancas del parque.	Un habitante de calle pasando por la calle del frente.	Carros particulares parqueados, buses escolares, buses del sistema de transporte masivo, camiones de transporte de mercancía. El tráfico de vehículos es movido y el de transeúntes medio.	Seguridad	Mixta: El parque tiene una fuente con un monumento (en desuso), mucha vegetación, lamparas luminarias, bancas que circundan la fuente. Rodeado de edificios de viviendas, locales de comercio, bancos, empresas y restaurantes.	Sonido de los carros. Esta es una calle principal de la zona norte de la ciudad.
		22:00	Pocos transeúntes, en comparación con los que hay en el día	Un habitante de calle sentado en una banca. Otros pasando tanto por el parque como por la calle del frente. (No se ven más de 5 en el rango de tiempo que dura la observación)	Se reduce significativamente la circulación de vehículos.	Inseguridad. Calle oscura y solitaria.		Ruido de los carros pasar a alta velocidad, música proveniente de un estanco abierto frente al parque.
	Av. 3Norte Estación de MIO Versalles	16:10	Vendedores estacionarios, transeúntes, estudiantes de institutos cercanos, trabajadores (personas con uniformes), Bomberos, Policías.	Ninguno	Alta circulación de buses urbanos, MIO y vehículos particulares, así como de transeúntes.	Debido a la gran circulación de personas, no se percibe mucha inseguridad. Sin embargo, no es un lugar familiar o tranquilo, éste tiene un ritmo acelerado.	Edificios altos de vivienda (la mayoría tiene en sus plantas bajas locales de comercio, ocupados por restaurantes, boutiques, tiendas, bancos, etc.), bombas de gasolina, edificio de bomberos, tiendas de abarrotes.	Ruido: Pitos, motores de carros, motocicletas y autobuses.
		21:00	Transeúntes, trabajadores de las bombas gasolinerías, algunas personas tanqueando sus vehículos. No se ven habitantes del sector afuera.	Se ven habitantes de calle clasificando el material reciclable recolectado, consumiendo algún tipo de droga después de la clasificación, y a un par durmiendo.	Hay muy poca circulación de vehículos y peatones, si se compara con la que se aprecia durante el día, ya que han pasado las horas laborales y los comercios, centros médicos, institutos y bancos de la zona ya están cerrados.	Inseguridad.		Ruido: El sonido de los pocos carros y buses del MIO que pasan a veces.

*Personas por fuera de la población en situación de calle.

**Esta columna contiene información sobre las emociones y apreciaciones personales, sucitadas durante el tiempo de estancia en cada lugar.

La otra calle

Estrategias de Habitantes de Calle para habitar un espacio público

Por: María José Gómez Mondragón

Los habitantes de calle tienen que desarrollar unas estrategias para habitar las calles. Esas estrategias les permiten realizar sus prácticas privadas sin que sean soslayadas por las dinámicas del espacio público.

La drogadicción, común entre esta población, funciona como un soporte patologizado (Martuccelli, 2005), que puede ser adquirido antes de llegar a la condición de calle o ya en ella. Pero funciona como sostén para soportar las dificultades, peligros y estigmatizaciones de las que son objeto, pues les permite alterar su percepción del mundo y a la vez les desinhibe y hace posible -dependiendo de la sustancia- actuar sin sentir vergüenza o si quiera pensar en el juicio de aquellos para quienes son visibles.

Los espacios concurridos por los habitantes de calle son escogidos como parte de su estrategia de supervivencia y habitación que al igual que el tiempo, perceptible en los horarios de luz y horas pico, resulta una variable importante para mediar el lugar y las prácticas que ahí se desempeñan: este flexibiliza la publicidad y la privacidad de los espacios. Con la experiencia aprenden dónde y a qué hora es más económico, gratis o fácil de conseguir alimentos; dónde es menos peligroso dormir; y cómo mitigar la vergüenza de ser vistos defecando, orinando o consumiendo SPA.

Llevar la privacidad en tránsito, cargar con ella, es la única posibilidad de habitar la calle: un espacio público diseñado para ser transitado y no habitado, sin lugar para la privacidad y menos para la de ésta población. Los objetos que cargan consigo son símbolos, que al igual que sus recuerdos y preferencias son piezas importantes de expresión de su privacidad, ya que no tienen un espacio propio para ello. Es mediante todas estas formas que logran apropiarse del espacio y así habitarlo.

Visita la galería fotográfica



Fecha:_____

Nombre:_____

Edad:_____

INFANCIA

1. ¿Qué es lo que más recuerda de su infancia?
2. ¿Qué quería “ser” cuando fuera grande?
3. ¿Le gustaba estudiar?
4. ¿Qué hacía con su tiempo libre cuando era niño?
5. ¿A qué jugaba?
6. ¿Tenía un grupo de amigos, recuerda quiénes eran?

JUVENTUD

7. ¿Cuál es su nivel educativo?
8. ¿Por qué no continuó estudiando?
9. ¿Qué hacía en su tiempo libre?
10. ¿Cómo diría que se divertían los jóvenes en esa época?
11. ¿Consumía licor o alguna sustancia psicoactiva?
12. ¿Tenía un grupo de amigos cuando era más joven?
13. ¿Qué fue lo último que supo de ellos? ¿Mantiene contacto todavía con ellos? ¿Qué hacen?

PROVENIENCIA

14. ¿Qué hacía antes de vivir en la calle?
15. ¿Qué recuerda de su casa y su familia cuando era pequeño/a?
16. ¿Con quién vivía antes de venir a vivir a la calle?
17. ¿Por qué llegó a la calle? ¿En qué momento de la vida?
18. ¿En qué momento llegó a la calle?

FAMILIA

19. ¿Cuántas personas conforman su familia?
20. ¿A qué se dedicaban sus papás?
21. ¿Recuerda cómo celebraban las fechas especiales, como navidad, año nuevo, cumpleaños, funeral, boda, u otros eventos?
22. ¿Había libros en la casa? ¿De qué tipo?
23. ¿A dónde iban de paseo familiar? ¿qué recuerdas de estos momentos y lugares?
24. (Si tiene hermanos) ¿Qué hacen en la actualidad? ¿Tiene contacto con ellos?

LAS RELACIONES CON LOS PADRES: INFLUENCIA Y DISCIPLINA

25. ¿Cómo era su relación con su padre y con su madre?

- 26. ¿Cómo era la relación con sus hermanos, hermanas? ¿Cuándo peleaban qué decían y qué actitud asumían sus padres?
- 27. ¿Quién tomaba las decisiones en su casa?
- 28. ¿Cuál de sus padres jugó el papel más importante en su vida?

RELIGIÓN

- 29. ¿Practicaba alguna religión antes de llegar a la calle?
- 30. ¿Qué religión practica ahora? (si cambió, preguntar por qué)

ORIGEN SOCIOECONOMICO

- 31. ¿Cómo definiría que era la condición económica en su familia?
- 32. ¿Cómo cree que es ahora?
- 33. ¿Le gustaría que cambiara?
- 34. ¿Cómo le gustaría que fuera?

RELACIONES ROMANTICAS

- 35. ¿Qué importancia tiene para usted tener una pareja?
- 36. ¿Tuvo relaciones antes de llegar a la calle?
- 37. ¿Cuánto duraron? ¿Vivió con alguna?
- 38. ¿Las tiene ahora? ¿Por qué? (Si está en la calle. Sino, preguntar por los dos momentos: durante la situación de calle y después de haber salido)

DROGAS

- 39. ¿Consumía alguna droga cuando llegó a la calle? ¿Cuáles?
- 40. ¿Qué sentía en ese momento?
- 41. ¿Cuáles consume ahora? (Si ya salió de la calle) ¿Cuáles probó estando en la calle?
- 42. ¿Sentía lo mismo cuando empezó el consumo que ahora? (Si ya no consume, lo que sentía los últimos días en la calle)
- 43. ¿Por qué empezó a consumir?

LA CALLE

- 44. ¿Cuántos años tenía cuando llegó a la calle?
- 45. ¿Qué cree que desencadenó su llegada a la calle?
- 46. Al principio, ¿Siguió teniendo contacto con sus amigos? ¿Con su familia?
- 47. Si no, ¿Por qué?
- 48. ¿Le gusta/gustó la vida de la calle?
- 49. ¿Qué es lo que más aprecia de la vida de la calle? ¿Por qué?
- 50. ¿Hay algo que no le guste de la vida de la calle? ¿Qué? ¿Por qué?
- 51. ¿Hubo algo a lo que le haya costado trabajo acostumbrarse?
- 52. ¿Cuál diría que es el mayor riesgo que se corre al vivir en la calle?

53. ¿Qué recuerda que fue lo primero que hizo en la calle para conseguir dinero o comida?
54. ¿Qué piensa de la policía? ¿Cómo se comportan con usted?
55. ¿Qué piensa de los comerciantes o propietarios de lugares por los que pasa o utiliza? ¿Cómo se comportan con usted?
56. ¿Alguna vez se ha sentido agredido? ¿Por quién?
57. Antes de llegar a la calle ¿Conocía a alguien más que hubiera vivido en la calle?

IDENTIFICACIÓN

58. ¿Cómo se describiría?
59. ¿Qué eventos le han marcado la vida?
60. ¿Cuándo fue la primera vez que escuchó hablar de “Habitantes de calle”?
61. ¿Qué es para usted un habitante de calle?
62. ¿Alguna vez lo han llamado “Habitante de calle”? ¿Le han dicho algo parecido?
63. ¿Qué siente cuando se lo dicen?
64. ¿Se considera/consideró como uno? ¿Por qué?
65. ¿Qué es lo que más le gusta hacer? ¿Dónde se hace eso? ¿A qué hora?
66. ¿Qué considera que es bueno haciendo?
67. ¿Qué ha escuchado que se dice de los habitantes de calle? ¿Está de acuerdo? ¿Usted se considera así? ¿Por qué cree que dicen eso?
68. ¿Qué piensa de las mujeres habitantes de calle? (Si es mujer, preguntar por hombres)⁴¹

TIEMPO

69. ¿Qué hace cuando no quiere ser visto?
70. De 1 a 10 (siendo 10 Mucho) ¿Qué tan importante es tener privacidad para usted?
71. ¿Por qué?
72. ¿Cómo hace para obtenerla?
73. ¿Para cuáles cosas de las que hace necesita privacidad?
74. ¿Hay horarios en los que prefiera hacerlas o da lo mismo?
75. ¿Cuál es la mejor hora para parcharse?

LUGAR

76. Desde que llegó a la calle ¿Estuvo siempre en el mismo lugar?
77. (Si cambio) ¿Por qué?
78. ¿En qué barrio de la ciudad vive?
79. ¿En qué barrio o barrios consigue su dinero o comida? ¿Cómo?
80. ¿Cuál es el mejor lugar de la ciudad para parcharse?
81. ¿Dónde duerme generalmente? (si es siempre en el mismo espacio, preguntar qué siente de ahí)
82. ¿Cuál es el mejor lugar para dormir? ¿Por qué?(Sobre lo que prefiere)

⁴¹ Clave para comprender en qué se diferencia del “otro”.

- 83. ¿Cómo hace para ir al baño (orinar y eso)? ¿Dónde? ¿Qué es necesario tener?
- 84. ¿Dónde mantiene durante el día?
- 85. ¿Qué hace durante el día?
- 86. ¿Puede describir los lugares en los que mantiene durante el día?
- 87. ¿Dónde mantiene durante la noche?
- 88. ¿Qué hace en la noche?
- 89. ¿Puede describir los lugares en los que mantiene durante la noche? El lugar en el que duerme
- 90. ¿El lugar en el que duerme puede ser el mismo en el que trabaja y en el que consigue comida?
- 91. ¿Los fines de semana...?

HABITAR

- 92. Rutina: ¿Qué hace en un día normal? Por ejemplo yo....
- 93. ¿Se siente seguro viviendo en la calle? ¿Por qué?
- 94. ¿Alguna vez a sentido miedo? ¿De qué? ¿Por qué?
- 95. ¿Qué diferencias hay entre como se sentía viviendo antes y como se siente en la calle?
- 96. ¿Extraña algo de la vida que llevaba antes... de la casa y eso?
- 97. ¿Le gusta vivir en la calle? / ¿Qué es lo que más le gusta de vivir en la calle?
- 98. ¿Qué le hace falta a la calle para (usted) estar mejor?